

56

DAD AUT

CION GEN



SANCHEZ

SERMONTES

VARIOS



BX175

S2

V. 20

C. 1

RAL I

135798

21

18

José Angel Benavides.



1080046325



E # 2 - 6 # H 2



SERMONES VARIOS.

TOMO XX.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



®

SERMONES

VARIOS

PANEGÍRICOS Y MORALES.

SU AUTOR

*El P. Fr. Sebastian Sanchez Sobrino,
religioso de la tercera órden de penitencia de N. S. P. S. Francisco, padre de su provincia &c., morador del convento de S. Antonio Abad de Granada.*

TOMO XX.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con las licencias necesarias.
Madrid: Por la Viuda de Barco Lopez.

Año de 1819.

38116

EX LIBRIS

SERMONES

V. 20

VARIOS

PARRICIOS Y MONESTES



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

135798

IDEA DE LA VIDA

que en los ochenta años y los

después que el nacimiento la a

compañan, las pronostican esta

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

PROFESION CRISTIANA

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

que se complete el número de mis

POB. MODO DE PREFACIO.

*Sicut portavimus imaginem terre-
ni, portemus et imaginem coeles-
tis. I. Ad Cor. c. XV.*

¡Carísimos hermanos en Jesu-
cristo! Acaso será ésta la última
vez que os hable acerca del impor-
tante y único negocio de vuestra

salvacion. Mi edad avanzada, que toca ya en los ochenta años, y los achaques que naturalmente la acompañan, me pronostican estar cerca del sepulcro. Por tanto, antes que se complete el número de mis dias para entrar en la region de los muertos, el zelo de la gloria de Dios y de vuestra eterna felicidad, que ha movido siempre mi pluma, me estimula á que os haga presente una breve idea de la vida ó profesion cristiana, á fin de que os prepareis en tiempo, desempeñando vuestros deberes esenciales, á recibir el fallo inevitable de la eternidad, que hemos todos de oír de la

boca del Supremo Juez de vivos y muertos.

A este fin debeis meditar frecuentemente aquel divino oráculo de S. Pablo á los fieles de Corinto: *si hemos llevado, dice, la imagen del terreno, llevemos tambien la imagen del celestial*; es decir, si antes de nuestra conversion, ó de recibir el sacro bautismo, hemos sufrido el yugo del pecado de Adán, hombre terreno, naciendo hijos de ira por la culpa original; asi tambien despues del bautismo, en que hemos sido reengendrados en Jesucristo, este Hombre y Dios celestial, debemos manifestar la imá-

gen de este segundo Adán, que descendió del cielo; esto es, debemos conformarnos á Jesucristo por medio de una vida espiritual, acompañada de virtudes y de buenas costumbres; sin cuya conformidad nadie será salvo, segun el Apóstol dice á los romanos: *quos præscivit, et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus.*

¿Pero qué digo? ¿No es esta la profesión del cristiano? ¿No se desnuda de la imagen del hombre terreno para recibir el bautismo y vestirse de Jesucristo? ¿Cuál es la primera confesion ó promesa que ha-

remos al recibir estas aguas saludables, dice Salviano con toda la Iglesia? ¿No renunciamos de Satanás y de todas sus obras antes de recibir el bautismo? ¿No hacemos despues la confesion de la fe de Jesucristo? Luego primero es, añade, renunciar del diablo y de sus obras, que creer en Dios; y el que no renuncia de Satanás, no cree á Dios. Oigamos sobre la materia á S. Ambrosio hablar á un catecúmeno: hemos venido á la fuente bautismal: considera lo que veas y lo que digas, repítelo con frecuencia. Sale á recibirte un levita, llega á tu encuentro un sacerdote, eres

ungido como levita de Cristo, para sostener la lucha de este siglo: este combate has profesado. El que lucha espera vencer; y sin victoria no hay corona. Lucharás en el mundo, y serás coronado por Cristo; pues aunque el premio ha de ser en el cielo, ha de merecerse en este mundo. Cuando te preguntaron: ¿renuncias del diablo y de sus obras? ¿qué respondiste? Renuncio. ¿Renuncias del siglo y de sus deleites? ¿qué respondiste? Acuérdate de tu palabra.... Cuando firmas vale ó caucion á alguno, ¿no estás obligado á la paga? Si la rehusas, ¿no te convencerá ante le-

juez?... Tú pues que debes la fe á Cristo, consévala, que es mas preciosa que el oro....

Quando sea arrojado el pésimo tirano, dice S. Agustin al intento, entre en la heredad su legítimo posesor. ¿Quién es el tirano que la invadió? El diablo. ¿A quién invadió? Al hombre, al cual no formó, pero lo engañó. Prometióle la inmortalidad, y le dió á beber la iniquidad. De este tirano habeis profesado renunciar; en cuya profesion, hecha no á los hombres, sino á Dios, á presencia de sus ángeles, que la escribieron, dixisteis: renuncio. Renunciad pues no solo

con las voces sino con las costumbres; no solo con la lengua sino con los hechos; no solo con los labios sino con las obras. Tened presente que habeis de combatir con un enemigo astuto, antiguo, aguerido; no sea que despues de vuestra renuncia halla en vosotros sus obras, y os traiga por derecho á su esclavitud. ¡Cristiano! tú serás aprehendido manifestamente cuando profeses una cosa y hagas otra; porque fiel en el nombre, é infiel en la obra, faltas á la fe de tu promesa. Ahora entras en la iglesia á orar, y á poco vas con los cómicos á oír clamar con im-

pureza... ¿Qué tiene que ver con las pompas del diablo un siervo de Jesucristo? No té engañes; porque Dios aborrece á estos tales: ni cuenta por profesores suyos á los que desertan de su senda... Haced pues eleccion de amar al Criador del mundo, y renunciad de las pompas mundanas, cuyo príncipe es el diablo con sus ángeles... Este es el idioma ordinario del Crisóstomo, del Nazianzeno, de S. Gerónimo, S. Gregorio y demas padres de la Iglesia, cuando hablan de la profesion cristiana, cuyos testimonios por óbvios y por brevedad omito.

no? Y hay, os ruego, muchos cristianos que cumplan con esta su solemne profesion? ; Ah! yo bien sé que todos se lisonjean aborrecer y detestar las obras del diablo, y que se glorían de hijos de Dios y discípulos de Jesucristo. Mas esto de ordinario no pasa de los labios. El corazon y las manos no tienen en las obras parte alguna: *populus bio labiis me honorat, cor autem eorum longè est à me.* Yo en efecto os veo, carísimos hermanos, correr como frenéticos á los espectáculos, y profanar los dias mas solemnes con estas diversiones teatrales, con estos bailes entrelazados, con es-

tas canciones y músicas lascivas, y con toda la pompa y vanidad del siglo, invirtiendo en estas obras del diablo el tiempo destinado por el tercer precepto del decálogo para santificar las fiestas, dar culto á Dios, y exercer obras de piedad. Yo os veo hacer, principalmente en estos dias sagrados, ostentacion de la vanidad, del luxo, de la soberbia. Os veo venir al templo á oír el santo sacrificio de la misa, no tanto por acto de religion, quanto por no perder la costumbre, ni dar ocasion á que os gradúen de paganos: y no sé si diga, que el motivo principal de ve-

nir al santuario es el vehemente deseo de ver y de ser vistos, como en punto de reunion y lugar de cita. La falta de respeto con que entráis en la casa de Dios; la profanidad, inmodestia y vergonzosa desnudez que las personas del bello sexó se presentan en el lugar santo; las miradas, las señas y ademanes lascivos, con que acostumbra corresponder á sus adónis ó criminales amadores, son un testimonio auténtico de que no os conduce al templo el espíritu de la religion que profesásteis, sino el de Satanás, de cuyas obras, que son las que executais, renunciáis.

teis. ¡Desertores prácticos y miserables apóstatas de la religion de vuestros padres! ¿No os contentais con haber injuriado á vuestro Dios y Señor en las calles, en las plazas, en el paseo, en el teatro, sino que venis á insultarle en el lugar de su asilo, y á rodear su trono á manera de animales inmundos? Oid al Señor, os ruego, que os dice: *entrad llenos de temor en mi santuario: pavete ad sanctuarium meum.* Ni perdais jamas de vista lo que nos dice por el órgano de San Pablo: si alguno violare el templo de Dios, el Señor lo destruirá. Isaías da la razon diciendo: obró

iniquidades en la tierra de los santos, y no verá la gloria de Dios.

Finalmente, carísimos hermanos, vuestras obras generalmente hablando, desmienten vuestra profesión, y acreditan las de Satanás, de quien habeis renunciado. Reina por todas partes la injusticia, el orgullo, la ambicion y la avaricia. El egoismo, el agiotage, el monopolio, el robo, el cohecho son ya ramos de industria, canonizados por la costumbre. El ayuno, la penitencia, la mortificación de los sentidos, son obras, si no fanáticas, á lo mas de supererogacion y peculiares de los eclesiásticos.

La intriga, las enemistades, los ódios, el espíritu de venganza, la detraccion, la calumnia, la gula y la luxuria, se miran ya como cosas inocentes, y son el pábulo de las tertulias y de la marcialidad. En pocas palabras: la caridad, alma y nervio del cristianismo, no se mira ya como vínculo de los profesores de la religion, cuando sin ella todo lo hemos perdido, como nos enseña el evangelio; y estamos en aquella desgraciada época, de la cual se lamentaba el Apóstol cuando dice: todos trabajan por su propio interes, y no por el honor y gloria de Jesu-

cristo: *omnes quæ sua sunt quæ-
runt, non quæ Jesu Christi.*

Después de esta enumeracion sumaria de crímenes y obras de Satanás, que si exáminais vuestro interior sin indulgencia, las hallaréis practicadas por vosotros mismos, ó las lloraréis en vuestros semejantes, ¿será esta la idea de la vida cristiana? ¿será esto cumplir con la solemne promesa que hicisteis en el sacro bautismo? ¿Llamaré conforme vuestra conducta á la vida de Jesucristo? ¡Ah! ¿qué conformidad puede haber jamas entre la luz y las tinieblas? ¿Qué convencion entre las obras

de Cristo y las de Belial? Jesucristo humilde, manso, paciente, benéfico, caritativo; y vosotros soberbios, impacientes, lascivos, blasfemos, injustos, sin piedad, sin caridad, ni modestia. ¿Qué oposicion tan manifiesta! ¿Y pretendéis salvaros sin embargo? Vosotros deshonrais la religion que profesásteis con vuestras obras de tinieblas, y segun ellas el demonio es vuestro padre, como dice Jesucristo: *vos ex patre diabolo estis.* Entrad en vosotros mismos, os ruego: *reddite ergo peccatores ad cor:* reconoced vuestra altísima dignidad de hijos adoptivos de

Dios, redimidos de la esclavitud del demonio con la preciosa sangre de su Unigénito, sin cuya conformidad de vida no podeis ser salvos; y si hasta aquí habeis por ignorancia vencible, ó por malicia habeis copiado en vuestra alma la imágen del primer Adán por el pecado, arrepentíos, haced penitencia, reconciliaos con vuestro Dios y Redentor, y atesorad en vuestro corazon y en vuestra mente la sacratísima imágen de Jesucristo, segundo Adán celestial: *sicut portavimus imaginem terreni, portemus imaginem caelestis. Amen.*

ÍNDICE DE LO CONTENIDO

al en este tomo.

- I. Panegírico de la natiuidad de nuestra Señora. Pág. 1.
- II. Oracion *ad fratres* para las elecciones de un capítulo. 30.
- III. Sermon moral sobre el escándalo. 45.
- IV. Panegírico de la asuncion de Ntra. Sra. 75.
- V. Panegírico de S. Francisco de Paula. 100.

VI. Panegírico de santo Domingo de Guzman. 129.

VII. Sermon moral sobre la oracion. 162.



SERMON
DE LA NATIVIDAD
DE NTRA. SEÑORA,

predicado á la ciudad de Alcalá la Real en el convento de Consolacion de padres de la tercera orden de penitencia de N. P. S. Francisco, año 1817.

*De qua natus est Jesus, qui vocatur
Christus. Matth. c. 1.*

ILLMO. SEÑOR:

Formado el hombre á imágen y semejanza de Dios, adornado de justicia original, dotado de inteli-
Tomo XX. A

VI. Panegírico de santo Domingo de Guzman. 129.

VII. Sermon moral sobre la oracion. 162.



SERMON
DE LA NATIVIDAD
DE NTRA. SEÑORA,

predicado á la ciudad de Alcalá la Real en el convento de Consolacion de padres de la tercera orden de penitencia de N. P. S. Francisco, año 1817.

De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus. Matth. c. 1.

ILLMO. SEÑOR:

Formado el hombre á imágen y semejanza de Dios, adornado de justicia original, dotado de inteligencia
Tomo XX. A

gencia y de muchos otros dones sobrenaturales que lo hacian hijo adoptivo de Dios, heredero de su reino inmortal, gefe de las criaturas visibles, dispensado de la muerte, y templo vivo del Espíritu Santo; era un objeto digno de las complacencias del Señor. Pero habiendo caido por su inobediencia del esplendor de su primer estado, vino á ser en un momento objeto de la indignacion de Dios; en cuya ruina fuimos todos sus descendientes envueltos.

¡Qué catástrofe, Illmo. señor; qué mutacion tan deplorable y tan extraña! Privados de la justicia original y demas dones de naturaleza y de gracia, fuimos desde aquel instante convertidos, de hijos de Dios, en esclavos del demonio; de herederos del cielo, en víctimas del infierno; de objetos de la complacencia del Señor, en blanco de sus iras; de templos vivos del Espíritu Santo,

en cavernas hórridas del dragon infernal. ¡Miserable condicion humana! ¿Quién te consolará en tanta desgracia?

¡Mas ah! No olvidemos, señores, que Dios, cuya naturaleza es la bondad y la misericordia por esencia, desde el momento de nuestra caída en la de nuestros primeros padres nos anunció el consuelo de reparar nuestra miserable ruina. Maldixo en efecto á la serpiente, instrumento de que se habia valido el demonio para engañar á Eva, y la dice: yo estableceré una irreconciliable enemistad entre ti y una muger, entre tu generacion y la suya, y ella quebrantará tu cabeza.

En este oráculo entienden todos los padres de la Iglesia la primera profecía de la venida del Verbo eterno al mundo á tomar carne en el vientre virginal de una doncella, para redimir al linage humano. ¿Y quién sino María, fruto de una de-

liberacion eterna, y verdadera Madre de Dios, es esta muger fuerte, que debia pisar y deshacer la cabeza del dragon infernal? ¿No es Jesus, este Hombre Dios, y fruto de su seno virginal, el que triunfó del demonio, de la muerte y del infierno, borrando con su preciosa sangre el decreto de nuestra condenacion, reconciliándonos con Dios?

A vista de estas misericordiosas ideas que la religion nos inspira en órden á la venida al mundo de nuestro Salvador y de su Madre purísima, ¿no nos será lícito decir con el real Profeta en accion de gracias y llenos de confianza: Señor, á proporcion de la multitud de dolores que afligian nuestro corazon, llenan de alegría nuestra alma tus consolaciones? Consideraba este profeta el infeliz estado de la naturaleza humana, su inclinacion al pecado, la prosperidad de los malos, la persecucion del justo, la impiedad y la

injusticia, que á manera de un torrente devastador é impetuoso cubria toda la faz de la tierra; objetos lúgubres que afligian hasta el fondo de su corazon.

Mas cuando lleno de esperanza en las promesas del Señor ve abrirse los cielos para llover al Justo, al Criador y al Salvador del universo; cuando se le representa una feliz hija de su tribu, destinada por el Altísimo desde la eternidad para dar á luz al Sol de justicia Cristo, se regocija su espíritu y se llena de alegría. ¿Y no es, señores, éste el motivo mismo de consolacion que celebra la Iglesia en este dia? ¿No nos anuncia para nuestro consuelo y edificacion la natividad de esta hija de David, criatura la mas feliz, la mas dichosa, la mas privilegiada que hubo ni habrá jamas sobre la tierra? ¿No nos presenta el glorioso esplendor de esta aurora del Sol divino Jesucristo, que vino á destruir

el reino del pecado, y á establecer el de la verdad y la justicia?

¡Qué globo de resplandor y de luz, qué abismo insondable de grandeza no presenta á primera vista este objeto á los ojos de nuestra fe! ¡Qué asunto tan propio para ser tratado por la afectuosa devocion de los Benitos, Ildelfonsos y Bernardos, y con la elocuencia de los Ambrosios y Crisóstomos! Por lo que á mí hace, señores, ¿qué podrá decirnos en digno elógió de la natiuidad de María un hombre abrumado de los años, abismado en lo terreno, cubierto de ignorancia y de la lepra del pecado?

Pero vos, Señor, habeis prometido virtud y energia á los que evangelizan vuestra sana doctrina, cuyo fin siempre me propongo en todos mis discursos al pueblo cristiano. Con esta confianza pues me acerco á buscar el elógió de la natiuidad de vuestra Madre y nuestra, en el

evangelio que la Iglesia vuestra esposa atribuye á esta festividad, y en él hallo en efecto el mas sublime panegirico de la exáltacion de esta Reyna, de su honor y de nuestro consuelo, dictado en tres palabras por el Espíritu Santo; á saber, *María, de la cual nació Jesus*. Palabras ciertamente dignas de toda nuestra atencion, y que nos ponen á la vista, primero: su altísima dignidad. Segundo: los poderosos motivos de consuelo que ella misma nos ofrece. Dos breves reflexiones, que justamente dividen la materia de este elógió, digno de mi objeto, de vuestra atencion y de mis débiles conatos.

Animad, Señor, mis palabras; vuestra causa se trata y la de vuestra Madre augusta: poned en mis labios palabras de eficacia y de vida, para que pueda anunciar dignamente vuestras obras y misericordias. Esta gracia, Señor, os pedi-

8 SERMONES VARIOS,
mos por la poderosa intercesion de
vuestra Madre y nuestra. Saludémos-
la todos á este fin, diciéndola con el
ángel. *Ave María.*

De qua natus est &c.

SEÑORES:

Los elógios mas pomposos en ho-
nor de María son inferiores á su
alteza, dice S. Bernardo, porque
solo es propio de Dios alabar dig-
namente esta obra singular de sus
manos. Prescindo pues aqui de la
ilustre sangre de patriarcas, reyes
y profetas que corre por sus ve-
nas. Todo esto son grandezas frági-
les de la tierra, y de ningun va-
lor por sí mismas en la presencia
de Dios. De otro origen pues debe-
mos inferir la altísima dignidad, y
la singular consolacion que el Señor

PANEGÍRICOS Y MORALES. 9
nos preparó en la natiuidad de Ma-
ría. El fundamento de su exáltacion
y de nuestro consuelo consiste en
haber sido ella elegida desde la eter-
nidad para Madre del Omnipotente
y refugio del linage humano.

Esta eleccion le traxo como en
arras en el primer instante de su
sér, justicia perfecta, pureza sin
mancha, union con Dios, autoridad
en el cielo, potestad sobre el infer-
no, soberanía universal sobre la tier-
ra, independencía del pecado, ple-
nitud de gracia. Este frondoso ár-
bol, cuyas ramas de beneficencia se
extienden á todo el mundo, debe
producir, como fruto de sus virgi-
nales entrañas y obra del Espíritu
Santo, la hermosa flor de la raíz
de Jesé, ó hermoso lirio de los cam-
pos, segun el vaticinio de un pro-
feta; cuyo olor y suavidad ha de
llenar al universo. Es decir (para
hablar sin figura), que María pre-
parada en los designios del Señor

10 SERMONES VARIOS,
antes de la constitucion del mundo,
nace para verdadera Madre de Jesus,
Dios y Hombre juntamente, nuestro
Criador y Salvador. ¡Qué alteza,
qué dignidad! ¿Qué elogio podrá
compararse á éste que dictó el Espí-
ritu Santo? Reflexemos.

María Madre de un Dios Hom-
bre. ¿Quién al considerar la nati-
vidad de esta feliz criatura no des-
cubre con los ojos de su fe aquel
sublime promontorio de gloria y de
esplendor elevado sobre otros de in-
comparable altura; es decir, á Ma-
ría sobre todos los santos, patriar-
cas, profetas, ángeles, arcángeles
y demas gerarquias, y solo infe-
rior á Dios? María nace para Ma-
dre de Jesus, Dios y Hombre. ¿Qué
rasgos de magestad y de gloria no
presenta este misterio á los ojos de
nuestra fe? Formemos idea por la
estrecha union que viene á celebrar
con Jesucristo. Esta no es una sim-
ple union de afinidad ó de sociedad.

PANEGÍRICOS Y MORALES. 11

Es una union de consanguinidad,
que va á constituirla, dice S. Agus-
tin, de una misma carne, de una
misma sangre con Jesucristo; víncu-
lo tan estrecho, que como el hijo
en lo humano no puede represen-
tarse sin madre; Jesucristo, en vir-
tud de esta eleccion, no pudo con-
cebirse sin María; como el hijo es
una porcion de su madre, Jesu-
cristo es una porcion de María. Ésta
en efecto puede decirle: tú eres mi
Hijo muy amado, á quien con tanta
verdad concebí en la plenitud del
tiempo, como vuestro Padre cele-
stial os engendra por toda la eterni-
dad en el esplendor de los santos.

María nace para Madre de Jesu-
cristo. ¿A qué dignidad para tan
alto fin no la ha elevado el Padre
Eterno? Para que podamos formar
alguna idea, acerquémonos en espí-
ritu con S. Bernardo al trono de
Dios, y contemplemos alli la gene-
racion del Verbo. Ved, nos dice

este padre, la admirable analogía ó semejanza que hay entre la eterna fecundidad del Padre y la misteriosa maternidad de María. Si el Padre celestial engendra al Verbo de su propia substancia, María lo concibe de su propia sangre. Si el Padre lo engendra por el conocimiento de su inefable grandeza, María lo concibe por la humilde confesion de su nada. Si el Padre lo engendra de un modo incomprehensible, María lo concibe de un modo milagroso. Si el Padre lo engendra en todo semejante y consubstancial á sí mismo, María lo engendra semejante á sí misma y á su Padre. Si el Padre en fin divide solo con María los derechos que tiene sobre Jesucristo, María solo divide con el Padre los derechos que en cierto modo tiene sobre su Unigénito.

María nace para Madre de Jesucristo. ¡Qué altísima dignidad, qué grandeza! A vosotros, ángeles, co-

municó Dios la pureza. A vosotros, profetas, comunicó sus luces. A vosotros, reyes, comunicó la magestad. A vosotros, héroes y conquistadores, comunicó el poder. Con vos sola, ó santa Madre de Dios, dividió, para decirlo así, su divina fecundidad. Vosotros, ángeles, fuisteis embaxadores de Jesucristo. Vosotros, profetas, fuisteis sus pregoneros. Justos del antiguo testamento, vosotros fuisteis sus figuras. Reyes y jueces de Judá, vosotros fuisteis sus ascendientes: pero María mas feliz, mas privilegiada que vosotros todos, viene á ser su verdadera Madre. El seno de una Virgen va á ser tan luminoso en cierto modo como el del Padre celestial, porque nace para engendrar al mismo Verbo en sus entrañas.

A presencia de la infinita sabiduría que encierra el misterio inefable de la encarnacion del Verbo, confúndanse y enmudezcan los ar-

14 SERMONES VARIOS,
rianos, nestorianos y demas racioci-
nadores importunos, que fascinados
por la vana filosofia de los deistas y
materialistas de nuestro siglo cor-
rompido, solo creen lo que cae baxo
nuestros sentidos. ¡Ah, miserables
alucinados! Vosotros, que á pesar
de vuestras decantadas luces igno-
rais aún la causa del fluxo y refluxo
del mar, la de la virtud magnética
y muchas otras cosas naturales que
veis cada dia, abatid vuestro orgu-
llo, confesad de buena fe vuestra ig-
norancia; cautivad vuestro entendi-
miento en obsequio de la religion
de vuestros padres, y entonad con
reverencia y profunda sumision el
cántico de la Iglesia católica, que
mas há de doce siglos pronuncia en
honor de María.

“Tu natividad, dice, tu nativi-
dad, ó Virgen y Madre de Dios,
ha llenado de gozo al universo mun-
do; porque de ti salió el Sol de
justicia Cristo Señor nuestro, que

PANEGÍRICOS Y MORALES. 15
borrando el anatema de nuestra con-
denacion, nos dió la bendicion, y
confundiendo la muerte, nos dió la
vida eterna.” ¡Qué estímulo de ve-
neracion y gratitud! ¡Qué podero-
sos motivos de consuelo no debe
inspirarnos este sencillo elógio de
la Iglesia, apoyado en el evangelio!

¿No es esto enseñarnos para con-
suelo nuestro, que Jesucristo, ver-
dadero Hijo de Dios y de María;
Dios verdadero y verdadero Hom-
bre; una sola Persona, y sin con-
fusion dos naturalezas; consubstan-
cial al Padre segun la divina, in-
ferior á los ángeles segun la huma-
nidad, y hecho participante de nues-
tras miserias (á excepcion del pe-
cado), viene á redimirnos? ¡Ah!
grande enfermo del género humano,
que yaces mortalmente herido, y en
impotencia de curarte, como S. Agus-
tin se explica, respira ya, consué-
late; pues tocado el Señor de tu
deplorable estado, viene á curarte

ya cual médico omnipotente. Llegó al fin la plenitud del tiempo; la noche terminó; vino la aurora; desaparecieron las tinieblas; el sol va á difundir sus rayos y á iluminar la faz del universo.

¡Temblad y estremeceos, potestades aéreas! Vuestro reino va á ser destruido. Hé aqui nace María, esta muger verdaderamente fuerte, que debe quebrantar vuestra cabeza. Ella ha sido elegida por el Altísimo, dice S. Gerónimo, para dar diseño y paz á la tierra, fe á las naciones idólatras, órden á la vida, fin á los vicios, arreglo y disciplina á las costumbres. Hé aqui, repito, la criatura mas feliz que ha habido ni habrá jamas sobre la tierra; la Madre, digo, del Autor de la gracia y terror del infierno; cuya excelencia es tal, que no se sabe qué cosa deba mas admirarse, si su altísima dignidad, ó si su poder y entrañas de misericordia. Exámíne-

mos brevemente estos dos poderosos motivos de nuestro consuelo: segunda reflexión.

II. Adorable Dios en sus miras, é ingenioso en sus misericordias para con el hombre, no solo destinó á cada uno su ángel custodio, para que lo defendiera y guiase por las sendas de la salud, sino que dispuso que sus mayores amigos tomasen baxo su proteccion los diferentes reinos, provincias, ciudades y lugares del mundo cristiano, para que por medio de sus súplicas desarmaran su justa cólera, y sirviesen como de canales para la comunicacion de sus gracias. Con este fin, desde que la antigua serpiente derribó de su estado feliz á nuestros primeros padres, y en ellos á todos nosotros, fue amenazada por Dios con el poder de una muger, que quebrantaria su cabeza. Anuncióla despues por un profeta, como un terrible ejército en órden de ba-

talla. Comparóla tambien á su caballería contra los carros de Faraon; es decir, al ministerio de sus santos ángeles en el castigo de los egipcios y de los exércitos de Benadac y de Sennacherib. Dióla en fin un poder casi sin límites, y superior á todo lo que no es Dios.

Esta muger verdaderamente fuerte, que tanto dificultaba el sabio hallar, es María, Madre de Dios y nuestra. ¡Qué consuelo, señores! Al considerar su valimiento para con el Señor, los padres de la Iglesia la proclaman principio de la salud, fuente de la gracia, árbol de la vida, puerta del cielo, redentora con el Redentor, mediadora con el Mediador, víctima con el Cordero sin mancha, consuelo del afligido, y torre fortísima de David, donde estan pendientes mil inexpugnables escudos, para prevalecer de todos nuestros enemigos visibles é invisibles.

¿Pero qué digo? ¿No triunfa dia-

riamente María del dragon infernal, cuya potestad no hallaba Job con quién compararla sobre la tierra? ¿No ha triunfado, digo, con mas fortaleza que Judith de Holofernes, que Estér de Amán, que Jaél de Sísara, que Tebites de Abimelech, y que de Seba la muger de Abela? ¿No ha trastornado, dice Eutimio, las aras de los ídolos y los templos del gentilismo, haciendo cesar en sus altares la efusion de sangre humana? ¿No ha exterminado ella todas las heregías, como la Iglesia canta? Arrio, Nestorio, Juliano apóstata, Helvidio, Constantino Coprónimo, y muchos otros hereges en diferentes épocas, ¿no han sido castigados por Dios con último suplicio por haber blasfemado de su honor y del de su santa Madre?

Ademas, ¿no nace María para Reyna del cielo y de la tierra? ¿No es superior por consiguiente á toda criatura? ¿Quién podrá pues resistir

su poder? ¿Qué no podrá obtener á favor de los que de corazon la invocáren? No diré yo por una falsa y mal entendida devocion, que tiene autoridad para salvar las almas que por un justo é irrevocable juicio ha reprobado su Unigénito. Esto seria un delirio y una atroz injuria contra Jesucristo y su santísima Madre. Pero sí diré, que puede conseguir lo que no pudo Abraham; es decir, el perdon de una ciudad infame. Diré, que puede contener, mejor que Moisés, las venganzas del Señor contra un pueblo idólatra. Diré, que su poderosa intercesion debe inspirarnos mas confianza que á Judas Macabeo las oraciones de Onías y Jeremías. Diré con toda la Iglesia, que Jesucristo en el seno de su gloria reconoce á María por su verdadera Madre, y que inclinado á sus súplicas la dice, como Salomon á Betsabé, pide, Madre mia, que no me es permitido

rehusar tus peticiones. Yo pondré donde os agrade mis ojos de misericordia: á tus oraciones suspenderé mi cólera, y cerraré los abismos. Sé tú el consuelo de los afligidos, la fortaleza de los flacos, la protectora de los pueblos, el íris de la paz y el refugio de los pecadores. ¿Qué no debeis, señores, esperar de tan singular protectora, atendido su poder y su carácter benéfico?

En esta parte solo cede María á Jesucristo, que es el principio de toda bondad; y hé aqui uno de los mas poderosos motivos de nuestro consuelo; pues siendo la mas conforme á la imagen de su Unigénito, que se sacrificó voluntariamente por nuestra salud, es por consiguiente la mas benéfica á favor del género humano. Aun quando quisieramos ocultar su beneficencia, ¿no bastaria para manifestarla su cualidad de Madre de Dios? ¿No nos proveyó de su sangre aquella hostia pacífica, en

que fundaba sus esperanzas la antigua ley : hostia inmaculada , que ha sido , es y será consolacion de la nueva ; hostia viva , nuestra redencion y santificacion , que quita los pecados del mundo ?

¿Qué diré de los templos consagrados á Dios en honor de su Madre ? ¿No son como el arca del testamento en casa de Obededon , una fuente inagotable de bienes espirituales y temporales á favor de los que debidamente invocan á esta Madre benigna ? Recorred los anales de las naciones que se han acogido baxo la proteccion de María , y hallaréis testimonios ilustres de esta verdad. Vereis , digo , erigidos en su honor infinidad de monumentos de gratitud á sus beneficios. ¿Qué mas ? ¿Quién , os ruego , ha estimulado á los reyes cristianos á poner baxo su amparo su trono y sus dominios ? El carácter benéfico de María. ¿Quién estimula al guerrero á invocarla en

sus combates ; al caminante en sus peligros ; al moribundo en la agonia ; al marinero en la borrasca ? El carácter benéfico de María. ¿Quién estimula al pecador y al justo á implorar su proteccion , ya para obtener el perdon de sus culpas , ya para alcanzar el don de la perseverancia ? El carácter benéfico de María. ¿Por dónde en fin nos vienen , como de asilo de proteccion , las gracias del Altísimo y la consolacion de nuestras aflicciones ? Por el canal benéfico de María. Los Justinianos , Heráclios , Comnenos , Monfortes y Estanislao , ¿no obtuvieron en este agosto nombre la victoria de sus enemigos , los triunfos de la religion y la seguridad de sus estados ?

Pero no mendiguemos exemplos extraños de la beneficencia de María. España , Illmo. señor , España misma , que desde el suceso del Pilar de Zaragoza se gloria de su augusta proteccion , ¿no podrá deponer de

la decidida predileccion de María á su favor? ¡Ah! Pelayos, Alfonsos, Fernandos, Jaymes de Aragon, presentaos aqui por un momento á darnos testimonio de los gloriosos triunfos que consiguieron vuestras armas baxo la tutela de María. ¿Qué muestra mas auténtica de esta singular predileccion, que el reciente de Bailén? ¿No batió el célebre Reding el principal ejército del tirano de Europa, mandado por uno de sus principales mariscales, haciéndolos todos prisioneros, con tropas inferiores y en gran parte bisoñas, baxo la tutela de María?

¿Mas para qué me canso y os molesto? ¿Qué reino, qué provincia de las de este vasto imperio, qué cuerpo, ya eclesiástico, ya militar, ya civil, ya literario ¿no ha experimentado la beneficencia de María? Vosotros mismos, señores, ¿cuántas veces no habeis experimentado su proteccion? ¿No ha sido ella vues-

tra universal consolacion en las difíciles circunstancias y peligros, á que mas de una vez os ha expuesto la peste, la hambre, la guerra y la invasion tiránica de los wándalos de nuestros dias? ¿Cuántas veces no hubiera peligrado vuestra vida, vuestro honor y el de vuestra familia sin el socorro de María? ¿Cuántas no os ha alcanzado bendiciones de suavidad y de dulzura, para libraros del abismo de la culpa? De una vez: ¿quién de vosotros no ha experimentado el calor de su misericordia?

¿No podré pues concluir de todo lo dicho, que la natividad de María, de la cual nació Jesucristo, fue la aurora de la redencion y el consuelo del linage humano? Elevada por Dios desde el momento de su concepcion inmaculada á la mas alta dignidad, al mayor poder, y dotada en aquel instante con unos dones y gracias que nin-

guna criatura obtuvo ni obtendrá jamas, ¿no vino á ser el gozo y alegría de todo el mundo racional, por su inefable privilegio de Madre del Mesías prometido y precursora de la redencion? Por ti, ó Virgen santa, como decia S. Cirilo, por ti resplandeció sobre la tierra el Unigénito de Dios, é iluminó á los que yacian entre las sombras de la muerte. Por ti, que diste á luz al Criador del universo, vino el gentilismo al conocimiento de la verdad, reconociendo el error de la idolatría. Por ti en fin el hombre, oprimido por tantos siglos baxo la dura esclavitud del demonio, respiró recibiendo á su Consolador y Redentor. Digna Madre de su mismo Dios y Criador, digna Esposa del Espíritu Santo, Hija digna del Eterno Padre, y Madre benéfica del linage humano, al cual de orden de Jesucristo moribundo adoptó sobre el Calvario, ¿á qué elógios, á qué veneracion,

á qué culto no es acreedora?

Dilatad, señores, vuestros ánimos, avivad vuestra fe, y alentad vuestra confianza baxo la proteccion de esta Madre poderosa y benéfica; pues como afirma un padre de la Iglesia, no es posible perezcan sus verdaderos devotos. Pero advertid, que de este número excluyo á los que se contentan con ciertas preces diarias en honor de la Madre de Dios; pero sin dexar sus pasiones favoritas, sus ódios, sus intrigas, sus pleitos injustos, sus monopolios, sus simonías &c. Devotos de María llamo á los que buscan de corazon al Señor, abandonando las sendas de la iniquidad, convirtiéndose á Dios baxo la proteccion de su Madre. El que perseverare en este santo propósito hasta el fin, no perecerá; porque los que así alabaren á María, obtendrán la vida eterna: *qui elucidant me, vitam æternam habebunt.*

Augusta y soberana Madre , abogada nuestra , consolacion nuestra , dulce esperanza nuestra , desde el s6lio de grandeza á que os elev6 el Omnipotente , dignaos arrojar una mirada favorable sobre nosotros. Pecamos , hemos errado las verdaderas sendas. ¿ Mas c6mo podremos volver á ellas si el conductor nos falta ? No somos dignos de tanto beneficio ; pero sois nuestra Madre y del divino Salomon. Pedidle , os rogamos , por la paz de la Iglesia y del estado , por el soberano Pontífice , por nuestro cat6lico Monarca y Real familia , por los pastores , prelados y ministros del santuario , para que de comun acuerdo y con zelo cristiano se opongan á esta nube opaca de libertinos , deistas , ateistas prácticos y ap6stoles de la sensualidad , de la inmoralidad é irreligion. Cesen ya , Madre nuestra , los rigores de justicia que merecen nuestras culpas. No veamos de nuevo la funes-

ta desolacion de nuestra patria y de nuestro santuario. Rogad á nuestro Hijo conmueva el desierto de estos corazones incircuncisos , que los atraiga y los convierta , para que todos conozcan y confiesen , que solo á Dios se debe el honor , la fortaleza , la gloria y la accion de gracias por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.





ORACION

AD FRATRES

para las elecciones de capítulo provincial.

*Dominus sapientiã fundavit terram,
stabilivit cœlos prudentiã. Pro-
verb. c. III. 19.*

El gobierno y régimen de las cosas sublunares, P. Rmo., solamente es perfecto cuando se conforma á la ley del Señor, y tiene semejanza á sus operaciones *ad extra*. La administración de justicia y la distribución de los premios ó castigos, con arreglo á los méritos que no tienen por objeto la causa de Dios y

la imitación de su conducta en orden á sus juicios, todo es abominación á sus ojos, como opuesto á su ley eterna y al orden social. El Señor nos ha ordenado en general, que nuestras obras sean perfectas, á imitación de las del Padre celestial; y la fe de la Iglesia nos enseña, que nada nos manda imposible.

Cuando miremos pues las obras de Dios, no solo como objeto de nuestra creencia, sino por modelo y regla de nuestra imitación, entonces, dice el Espíritu Santo en los proverbios, entenderemos lo que es justicia y juicio, lo que es equidad y todo buen sendero. Para hallarlo pues en las presentes circunstancias, venerable provincia, no hallo medio mas oportuno que el de conformarnos en nuestra elección de superior con la idea que el Señor nos dió cuando formó el cielo y la tierra.

Dios, dice el Sabio, fundó la tierra con su sabiduría, y estableció

32 SERMONES VARIOS,
los cielos con su prudencia; y hé aquí los dotes de que deben estar adornados los superiores, y la precisa idea que el Señor nos presenta para el acierto de nuestra elección á su honra y gloria. Lejos pues de nosotros, PP. M. RR., toda acepción de personas, toda cabala, todo espíritu de partido. Se trata en efecto no tanto de una reforma, quanto de una nueva especie de fundación de la orden, mucho mas difícil en cierto modo que la primera que se instaló en el siglo XIII. A la fundación de la primera en su origen concurren gefes santos, socios venerables, clientes animados de zelo de la honra de Dios y de espíritu de penitencia, y habia alguna mas piedad. Pero en estos dos últimos siglos, resfriada ya casi del todo la caridad, ha prevalecido el amor propio, la libertad y el egoismo. Por manera, que de resultas de la deplorable catástrofe en que he-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 33
mos sido envueltos, cada uno solicita al parecer su interes, y no el de la religion. Es pues indispensable, P. Rmo., buscar para ministro provincial y V. difinitorio personas dotadas de sabiduria y de prudencia, para que á imitación de Dios en la creación del mundo, organicen lo temporal y espiritual de la provincia á la mayor honra y gloria del Señor.

Esta será la materia de un breve discurso, dividido en dos reflexiones. En la primera haré ver las ventajas de la sabiduria en el gobierno; y en la segunda, el temperamento de la prudencia para el acierto: dos caracteres indispensables en el superior, que no debemos perder de vista para la justificación de nuestros votos delante de Dios. Pidamos las luces del Espíritu Santo, por la poderosa intercesion de su augusta Esposa. Saludémosla con el ángel.
Ave Maria.

Tomo XX.

C

Dominus Sapientiâ &c.

Un superior, P. Rmo. y V. provincia, un superior debe conformar sus juicios á los de Dios, que siempre van dirigidos por la verdad y por la equidad: debe observar las sendas de la justicia, dice el Sabio, y caminar sin apartarse del camino de los santos. ¿Cómo pues cumplirá con exáctitud su ministerio si carece de las ideas necesarias para uniformar sus juicios á los del Señor en su gobierno, é ignora los caminos de la justicia? El superior es un encargado del Supremo de los pastores, para que dirija su grey, la apaciente, la cure y la defienda de los lobos. Si no es director sabio, juez hábil, médico instruido y pastor vigilante, ¿cómo llenará estas funciones, estos deberes esenciales

de su delicado ministerio?

Cuando trate de hacer gracias, de conferir empleos, ó de corregir á los súbditos, si no es sabio, ¿cómo acertará á distinguir el mérito del sacrificio de Abél del de Caín? ¿Cómo sabrá hacer distincion entre Isaac é Ismaél? ¿Cómo podrá graduar la diferente conducta de Esaú y de Jacob? Sin conocimiento profundo de las dolencias y enfermedades de su grey, ¿cómo podrá aplicarles medicinas oportunas? ¿Cómo sabrá discernir las que son contagiosas? Pero yo supongo enfermedades en nuestra grey: ¿será ésta acaso una ficcion, hija de mi entusiasmo ó de mi humor tétrico, para hallar motivo de censurar?

¡Ah, P. Rmo.! Las detestables ideas de igualdad y de libertad que han trastornado en nuestros dias el orden de la mayor parte del mundo habitado, han penetrado hasta en los claústros, estos sagrados asilos

de la oracion, la piedad, la sumision y el silencio; y hemos visto con amargura de corazon, que no una, sino muchas corporaciones religiosas, émulas de Atenas en el cultivo de las ciencias, y de la Tebaida en el ejercicio de las virtudes, han vuelto del siglo corrompido con ciertas manchas que las afean hasta lo sumo, causadas por algunos de sus hijos díscolos, que abandonan los deberes y votos de su profesion, con escándalo de sus hermanos y de los pueblos, á quienes debian dar exemplo.

Todos estos, que son la zizaña, sembrada por el comun enemigo en el campo frondoso de las corporaciones religiosas, que tantos frutos han dado á la Iglesia, tantos héroes al estado, tantos sabios á las universidades y academias, tantos defensores á la religion y santos á los altares; todo este gran esplendor lo ofuscan en el dia ciertos díscolos,

que desprecian, segun el Espíritu Santo, la sabiduria y la doctrina de sus mayores. De aqui la indocilidad de muchos, la inaplicacion al estudio, el afecto al siglo, á sus pasatiempos y diversiones. De aqui el tédio y disgusto de su corporacion, aun quando se les permita obrar únicamente por su propia voluntad. De aqui en fin la libertad, el orgullo y la inobediencia á sus prelados.

¿Qué hará en estas circunstancias un superior sin carácter y sin la ciencia necesaria para el manejo de estos asuntos, y reprimir estos desórdenes? ¡Ah! El errará por ignorancia los medios de contenerlos; y este último error será peor y de mas fatales consecuencias que el primero. El mal cundirá y se extenderá como el cáncer hasta corromper todo el cuerpo. Para evitar este gravísimo inconveniente, nos previene el Sabio en los proverbios, que co-

locar en empleo honorífico al que carece de la instruccion necesaria para desempeñarlo, es acumular piedras sobre el majano de Mercurio; y este es el mal que con detestacion vió el Eclesiástico baxo el sólio. La razon de esto es, porque el yerro de un particular es mas facil de corregir que el de un superior.

La experiencia á este respecto nos enseña la gran diferencia que hay entre la falta de un marinero y la de un piloto. La de aquel no causa tanta ruina á la nave como la de éste, que de ordinario lleva consigo la pérdida del vaso y de la tripulacion. Si el superior pues yerra en la distribucion de premios, ó en la correccion de los delincuentes, ¿qué de males irreparables no se seguirán á la religion, y aun á la patria? Dadme por el contrario un superior dotado de luces y de manejo de negocios, y él será ornamento de la órden, y fundamento sólido de

la paz y felicidad de sus súbditos. Él promoverá el estudio de las ciencias y el exercicio de las virtudes.

Mas cuando oro, P. Rmo., á favor de un sabio para superior de la provincia, no hablo de un sabio segun la carne, arrogante, vano, presumido, y que haga ostentacion de serlo, como los pseudo-filósofos del dia, que son por lo comun unos meros charlatanes, nubes sin agua, como dice un apóstol, movibles á todo viento de doctrina, é hinchados á manera de odres. Hablo de un verdadero sabio, que tema á Dios, y sea conocido por su doctrina, como dice el Espíritu Santo; cuyos labios, añade, difundan la verdadera ciencia, que es la de la salud: el mismo Salvador nos enseña que por el fruto se conocen los árboles.

En efecto, el verdadero sabio debe ser conocido por su porte religioso, por su virtud é integridad de costumbres. El pastor espiritual, se-

gun el Nazianzeno, es como el pintor, que instruye mas con el pincel, que con sus palabras. Si nosotros somos inobedientes á Dios, decía S. Efren, ¿cómo demostraremos la obediencia á los súbditos? Si orgullosos, avarientos, ébrios, ¿cómo enseñaremos á los inferiores la moderacion y la templanza? Si variables y temerarios, ¿cómo manifestaremos á los jóvenes la gravedad de costumbres y la prudencia con que deben dirigir sus acciones á Dios y al bien de la provincia?

Dadme un superior sabio sin orgullo, pacífico sin indolencia, humilde sin abatimiento, zeloso sin indiscrecion, y prudente no segun la carne, sino solícito por la causa de Dios, y entonces el rebaño se conformará á la vida de su pastor; porque cual fuere el que gobierna una ciudad ó comunidad, tales serán, dice el Espíritu Santo, los que en ella vivan. Su sabiduria y su

prudencia le harán arrojar de sí á los aduladores, que son la polilla y ruina de los estados, y sabrá tomar consejo de varones íntegros y zelosos del bien de la orden, que le ayuden con sus luces al fiel desempeño de su ministerio.

Su talento le hará conocer las enfermedades de su grey, y con su prudencia le aplicará las medicinas saludables. La prudencia le señalará el tiempo de arrancar la zizaña, y los medios oportunos para no desarraigar con ella el buen trigo. La prudencia le dictará la suavidad y dulzura con que debe corregir á los dóciles y humildes, y la fortaleza y constancia con que debe tratar á los indóciles y soberbios. La mansedumbre y amor con que ha de recibir y abrazar á los verdaderamente arrepentidos, y la rigurosa justicia que ha de usar con los rebeldes, como incursos en la maldicion de N. S. P. S. Francisco, por-

que confunden y destruyen con su mal exemplo el honor y santidad de la órden.

Pues aunque el superior debe ser mas inclinado y propenso á la misericordia que á la justicia, para imitar al Señor; con todo no debe perder de vista, que estas dos virtudes son atributos inseparables de Dios, sin oposicion alguna entre sí. Ni debe olvidar, que el mismo Señor nos enseña, que asi como la justicia sin misericordia no es justicia, sino crueldad; del mismo modo la misericordia sin justicia no es misericordia, sino estolidez y necedad. Dexar de corregir los defectos baxo el pretexto frívolo de conservar la tranquilidad y armonía, es aquella falsa paz que reprueba Dios por Isaiás; aquella infeliz paz, repito, que al fin solo puede producir en el alma de quien la adopta una amargura amarguísima, como David se explica. Debe pues el

superior estar dotado de suavidad y de dulzura, de fortaleza y de constancia, á fin de que hecho todo para todos, como otro Pablo, gane las almas de sus hermanos, tomando varias formas, á imitacion de la gracia, para alentar, dice un sabio, al pusilánime, oprimir al orgulloso, reanimar los tímidos, exáltar á los humildes, y postrar á los soberbios.

Si es pues vuestro deseo, PP. muy RR., contribuir á las miras de Dios, obrando lo justo á favor de la órden y del pueblo cristiano, reunid vuestros votos sobre un varon vigilante, activo, dotado no solo de integridad y de arreglada conducta, sino tambien sabio y prudente, capaz, segun el Apóstol, de enseñar la sana doctrina, y de argüir y reprehender á los que yerran. Lejos pues de nosotros todo estudio de partes y de respetos humanos. Obremos la causa de Dios, para corresponder á su divina voluntad. Hagamos, os ruego por las en-

44 SERMONES VARIOS,
trañas de Jesucristo, por su terrible
venida, por su reyno inmortal, ha-
gamos una eleccion santa, conforme
á los oráculos arriba expuestos, en
un digno pastor, que conduzca, di-
rija y cure á su rebaño con sabidu-
ria y prudencia; un superior, que
por su conducta irreprehensible sir-
va de modelo á los súbditos; para
que en la provincia, como dice el
Eclesiástico, abunden preciosos fru-
tos de honor, de honestidad y de
operaciones santas. Amen. DIXE.



SERMON

SOBRE EL ESCÁNDALO.

*Vae mundo à scandalis....Vae homini
illi, per quem scandalum venit.
Matth. XVIII. 7.*

¡Infeliz mundo por tus escándalos!....
¡Ay de aquel por quien vienen!

SEÑORES:

¿Quién creyera que Jesucristo, Rey
pacífico, la mansedumbre y la cari-
dad por esencia; este Cordero de
Dios, que vino á quitar los pecados
del mundo, pronunciára sobre él
tan terrible anatema? ¿Qué crimen
es éste que trae consigo la repro-
bacion de tantos infelices? El escán-

44 SERMONES VARIOS,
trañas de Jesucristo, por su terrible
venida, por su reyno inmortal, ha-
gamos una eleccion santa, conforme
á los oráculos arriba expuestos, en
un digno pastor, que conduzca, di-
rija y cure á su rebaño con sabidu-
ria y prudencia; un superior, que
por su conducta irreprehensible sir-
va de modelo á los súbditos; para
que en la provincia, como dice el
Eclesiástico, abunden preciosos fru-
tos de honor, de honestidad y de
operaciones santas. Amen. DIXE.



SERMON

SOBRE EL ESCÁNDALO.

*Vae mundo à scandalis....Vae homini
illi, per quem scandalum venit.
Matth. XVIII. 7.*

¡Infeliz mundo por tus escándalos!....
¡Ay de aquel por quien vienen!

SEÑORES:

¿Quién creyera que Jesucristo, Rey
pacífico, la mansedumbre y la cari-
dad por esencia; este Cordero de
Dios, que vino á quitar los pecados
del mundo, pronunciára sobre él
tan terrible anatema? ¿Qué crimen
es éste que trae consigo la repro-
bacion de tantos infelices? El escán-

dalo, dice el Señor: *¡ve mundo à scandalis!* Vicio abominable y de las mas funestas consecuencias. Consiste, segun los moralistas, en la palabra, accion ó signo que da ocasion de ruina espiritual al próximo. Divídese en *activo* y *pasivo*, ó *dado* y *recibido*. El primero puede considerarse de tres modos. Primero: cuando directa y formalmente se desea la ruina espiritual de otro; y éste se denomina escándalo de los demonios; porque rara vez lo cometen los hombres. Segundo: cuando el próximo es inducido ó solicitado á la violacion de algun precepto, sin respecto á su malicia, sino al lucro temporal que se propone. Tercero: cuando se prevee que tal obra ó palabra ha de servir al próximo de ocasion de pecar. El escándalo *pasivo* ó *recibido* es la misma ruina del que se escandaliza por ocasion de la palabra ó accion de otro. Este escándalo se junta á veces con el

activo cuando, por exemplo, uno lo da y otro lo recibe. Otras veces el *activo* se halla sin el *pasivo*, como por exemplo, si yo presento ocasion de escándalo á mi próximo, y éste no lo recibe. Finalmente hay escándalo *pasivo* sin *activo*, como por exemplo, cuando sin que yo dé ocasion ninguna de escándalo, mi hermano se escandaliza, ó por su ignorancia, por su enfermedad, passion ó malicia. Si este escándalo dimana de ignorancia ó de fragilidad, se denomina de *pequeñuelos*; pero si procede de passion ó de malicia, se llama escándalo de *fariseos*.

Apoyados sobre estas diferentes acepciones del escándalo, nos es facil observar dos perniciosos errores que se cometen de ordinario en la materia. En primer lugar, el mundo corrompido se gloria en dar escándalo: y en segundo, el mundo devoto mira á veces como una especie de mérito en recibirlo. Mas cla-

ro; el mundano califica el escándalo que da por una vana delicadeza de conciencia del que lo recibe; y el devoto alega ordinariamente, que el motivo de haberse escandalizado ha sido el zelo de la honra de Dios. Para quitar la máscara y combatir estos errores, tan perjudiciales á la caridad, me propongo dos reflexiones. En la primera os haré ver, que dar escándalo es siempre un crimen detestable: y en la segunda os manifestaré, que escandalizarse no es siempre efecto de una verdadera piedad. La materia es interesante, digna de esta cátedra, y á propósito para vuestra instruccion. Ayudadme todos á pedir las luces del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de su augusta Esposa. Saludémosla á este fin con el ángel del Señor. *Ave María.*

Vae mundo &c.

La Iglesia, apoyada en las santas escrituras y en la tradicion, ha calificado siempre por detestable el crimen del escándalo, mirándolo como enorme por su naturaleza, y como uno de los mas perniciosos por sus funestas consecuencias. Reflexemos sobre estos dos abominables caracteres. Digo en primer lugar, que el que da escándalo comete un pecado enorme por su naturaleza: La prueba es clara y decisiva, si arrojamus la vista sobre el cuadro que la escritura forma del impio escandaloso. *Vae homini illi per quem scandalum venit.* Él es un homicida, y la sangre que ha derramado la requerirá Dios de su mano, dice un profeta: *sanguinem de manu tua requiram.* Él es un precursor del anti-

Tomo XX. D

yo SERMONES VARIOS,
cristo , segun S. Juan : *antichristi
multi facti sunt.* Él en fin es un de-
monio visible : *vade retrò , satana ,
scandalum es mihi.* ; Qué calificacion
tan terrible ! ; Pero qué justa , qué
propia de un vicio tan detestable !

El escandaloso es homicida de las
almas , ¿ pero con qué sevicia ? No
solo las asesina , sino que las roba
de los dones del Espíritu Santo , les
arrebata la vida de la gracia , y las
infunde la muerte del pecado , con-
virtiéndolas de templos vivos de Dios
en mansiones lóbregas del dragon in-
ferral. Por esto dice el Crisóstomo,
que el homicida de las almas es mu-
cho mas criminal que el de los cuer-
pos. Éste á veces malogra el golpe,
porque el ruido y los aparatos para
el asesinato desconciertan sus desig-
nios. Pero el homicida del alma ocul-
ta su traicion baxo la máscara de
amistad ; cubre con flores el puñal
que ha afilado , y degüella abrazan-
do , como Joab á Abner. El homici-

PANEGÍRICOS Y MORALES. SI
da del cuerpo es mas excusable á lo
menos por el arrebató de su cólera
y la atrocidad de la injuria recibida.
Pero el de las almas da el golpe
mortal á sangre fria , sin haber re-
cibido injuria alguna. El homicida
de los cuerpos priva de una vida
frágil , que al fin habia de ceder al
filo de una enfermedad. Pero el de
las almas nos priva de esta preciosa
gracia , de la cual no somos autores,
sino depositarios ; nos separa de Dios,
y nos hace dignos de un eterno su-
plicio.

¿ Persona escandalosa , peste de la
república ! tú que parece no vives
en el mundo sino para pervertir á
los demas , ¿ cómo te atreves á es-
candalizar á un hermano tuyo , cla-
ma un profeta ? Tú que debias cor-
regirlo en sus desvarios , y contri-
buir con tus consejos á que permane-
ciera ó recobrase su inocencia , ¿ en-
ciendes en su pecho el fuego que de-
bias apagar , y no contento con ha-

ber merecido el infierno por tus crímenes, te ocupas en atraer al abismo al hijo de tu madre misma? *Sedens adversus filium matris tuæ, ponebas scandalum.* ¿No es esto ser responsable de su pérdida? Vos, Señor, lo habeis dicho: sangre por sangre, vida por vida, alma por alma. *Sanguinem de manu tua requiram.*

A este detestable crimen de homicidas de las almas, añadid el de anticristos, que el evangelio aplica á los escandalosos. La expresion es fuerte, dice un célebre orador; pero justa, y que no debeis perder de vista. *El que tenga oidos para oir, oiga.* ¿Qué hace este hombre del pecado? Levanta el estandarte de la rebelion contra Jesucristo, impugna su doctrina, combate sus máximas, tienta á sus escogidos, y toma las mismas medidas para destruir la grande obra de la salvacion de las almas que el Señor adoptó; ó por

mejor decir, trazó para establecerla.

Jesucristo eligió apóstoles, para asociarlos á su ministerio, los instruyó, les explicó sus secretos, y los hizo discípulos de la verdad, antes de constituirlos maestros del universo. ¿Y qué hace el escandaloso para adelantar sus obras de tinieblas? Asociar jóvenes libertinos, dice un sabio apologista de la religion, trazarles sus perniciosas máximas, alentarlos al desprecio de la modestia, descubrirles la fuerza de sus pasiones, amaestrarlos en los medios de triunfar del corazon, y en todas las intrigas de la iniquidad. Jesucristo publica su evangelio, lo enseña, y emplea con frecuencia la emblema de parábolas; y el escandaloso siembra ó esparce estos libros perniciosos, donde baxo el velo de aventuras fingidas, se pintan crímenes verdaderos; donde baxo las flores del espíritu, se acultan las debilidades del corazon; donde baxo

una ligera ó trasparente gaza, se entrevee la sensualidad, á fin de excitar mas la curiosidad. En fin Jesucristo recorre la Judea para hacer que florezca la gracia, para instruir á la samaritana, convertir la Magdalena y al publicano. El escandaloso se insinúa en las tertulias, penetra en las asambleas y en las casas, para introducir en el corazon de las personas jóvenes principios de incredulidad, de libertinage, de inmoralidad y desenvoltura. ¿Con cuánta razon pues podemos decir en el dia con S. Juan, que abundan los anticristos en el mundo, atendida la incalculable multitud de escándalos que en él se observan? *Et nunc antichristi multi facti sunt.*

Pero no es esto lo mas, sino que el escandaloso se ocupa propiamente en los oficios del demonio. ¿En qué se emplea, os ruego, este enemigo del género humano? ¿No es en tentarnos y perdernos? ¿Y no es ésta

la ocupacion del escandaloso? ¡Ah! "como si no bastáran las potestades infernales, dice un sabio, para mortarnos la mas cruda guerra, el escandaloso los auxilia, promueve sus designios, trabaja por sus victorias. ¿No lo vemos de ordinario exerciendo el oficio de agente activo, como en causa propia, y soldado intrépido, que se atreve á todo, que todo lo tienta, y nada omite para hacerle conquistas al demonio?

Si me fuera permitido en un breve discurso recorrer todos los estados, veriais en todos ellos personas escandalosas que exercen el oficio del demonio. Veriais, digo, señores impios, que abusan de la inocencia indigente; padres inicuos, que solo presentan exemplos de maldad á los que debian educar en el santo temor y amor de Dios; amigos crueles, que abusando de los sagrados vínculos de la amistad, tienden con esta confianza lazos á su honor; es-

posos pérfidos, que familiarizan á sus consortes á los mayores crímenes; ciudadanos detestables, que introducen el luxo ruinoso en las ciudades, haciendo ostentacion de su vanidad y del mal uso de sus riquezas; artistas perniciosos, que consagran sus talentos á promover la sensualidad con sus producciones y artefactos indecentes; malos cristianos, en fin, que seducidos por los pseudo-filósofos de nuestro siglo corrompido, conservan solo la máscara de religion, mirando la virtud como un fanatismo, el crimen como una necesidad, y la verdad como un problema. ¡Vicio propio de los demonios, vicio el mas detestable y el de mas funestas consecuencias! Renovad vuestra atencion, y vereis que el escándalo es el pecado mas contagioso por sus rápidos progresos y funestos resultados.

Tended por un momento la vista sobre las rápidas conquistas del er-

ror en diferentes épocas. ¿Qué prodigioso suceso no tuvo la doctrina del escandaloso Arrio? Los obispos católicos fueron de resultas perseguidos, la Iglesia turbada, el imperio dividido, y casi el mundo todo gimió viéndose arriano, como se explica S. Gerónimo. En los tiempos siguientes ¿qué daños no causó á la Iglesia un Nestorio en Constantino-
pla, un Pelagio en Africa, un Lutero en Alemania, Calvino en Ginebra. Los templos derribados, los altares demolidos, los sacerdotes degollados, los claustros forzados, el celibato extinguido, suprimidos los ayunos, invadidos los bienes de la Iglesia, y prostituido el santuario. ¿No son estos los frutos de iniquidad que produxeron los escándalos de aquellos malvados? ¿Pues qué si á ellos se agrega la pérdida de tantas almas seducidas que arden eternamente en el abismo con sus apóstoles, como reflexiona un sabio?

Mas no paremos únicamente la consideracion sobre las consecuencias producidas por escándalo de las heregías en otros países. Arrojemus la vista sobre las que ha producido en España el escándalo de la incredulidad y de la impiedad. ¿No hemos visto invadida fraudulentamente nuestra patria por un enxambre de wándalos, mucho mas crules y desmoralizados que los del siglo v? ¿No han echado por tierra nuestros templos, profanado nuestros sacramentos, ridiculizado nuestros misterios, y ocupado nuestras propiedades? ¿No han perseguido al sacerdocio, incendiado nuestros hogares, violando á las personas del otro sexo, y todos los derechos de la humanidad? ¿No han seducido á muchos de nuestros patricios, haciéndolos prosélitos de la impiedad y de la irreligion? ¿De dónde os parece han dimanado estas fatales consecuencias, sino del escándalo que

en estos infelices apóstatas de la fe de sus padres han producido las obras de Rouseau, de Voltaire, y de muchos otros deístas ó materialistas, y del trato y comunicacion con sus agentes y discípulos los fracmasones é iluminados? ¿Qué relaxacion de costumbres no han introducido en nuestra España estos malos exemplos! Pero corramos el velo á las iniquidades que observamos, porque son mas para lloradas que para referidas.

¿Mas este escándalo, que con tanta facilidad se ha introducido entre nosotros, será reparado con igual suceso? ¡Ah! yo veo á Jeroboan, rey de Israel, prohibiendo á sus vasallos que fuesen al templo de Jerusalén á dar adoracion al Dios de sus padres. Jeroboan muere, dice un sabio, y despues de dos siglos el cisma de Israel permanece, como efecto natural del escándalo que dió á su pueblo aquel príncipe revolucio-

nario: *qui peccavit, et peccare fecit Israël*. Veo al soberbio y rebelde satanás, que en el momento de su rebelion contra su Criador, envuelve con su cola y arrastra á los abismos una innumerable multitud de ángeles, que serán infelices por toda la eternidad. Veo á un soldado romano poner fuego al templo de Jerusalén, y que una pequeña centella abrasa en un instante aquella suntuosa mole, á pesar de las diligencias de Tito por apagar el incendio. Un libro pestilente, que no son raras en España; una estatua ó pintura deshonesta, que son ya de la moda; palabras licenciosas y sarcasmos irreligiosos que se lanzan con frecuencia en los corrillos y tertulias, como pábulo de la diversion y marcialidad, son escándalos de una consecuencia que nos acercan á nuestra ruina.

Y si es tal el efecto del escándalo de los impios, ¿qué será si es

dado por personas de piedad? ¿Si los astros se eclipsan, cuál será la ruina del mundo religioso? ¿Quién sostendrá el culto del Señor? Los años se pasan, y veo subsistir casi todos los mismos crímenes que introduxo el escándalo de los impios; y es mucho de temer que prolongándose en siglos, nos conduzca al exterminio religioso. *¡Vae mundo à scandalis!* Mas si el escándalo, señores, es siempre un crimen detestable, si dado á nuestros hermanos produce tan fatales consecuencias; recibirlo no es ordinariamente una virtud. Segunda reflexion, que paso á exponer con la posible brevedad.

II. Para quedar persuadidos que la facilidad de escandalizarse no es siempre una virtud, basta observar que suele á veces ser sospechosa en su origen, y pernicioso en sus efectos. Seguidme atentos. Personas devotas, que os lisonjeais de una delicada piedad, ¿porqué os escandaliz-

zais tan facilmente? ¿Es acaso por zelo de la religion y por delicadeza de vuestra conciencia? Yo os permito que asi lo penseis; pero no falta quien diga, y á veces con justicia, que lo que os mueve es una baxa emulacion, y un orgullo secreto las mas veces. Arrojad vuestra consideracion por un momento sobre la secta de los fariseos. ¿Quiénes mas propensos á escandalizarse que ellos? ¿No calificaron de escándalo las obras de Jesucristo estos hipócritas ó falsos devotos? Si come con el publicano; si recibe con bondad á la Magdalena; si hace milagros; si anuncia un nuevo evangelio; si cura en sábadó; si dice que es Hijo de Dios, todo es para ellos materia de escándalo. Lo acusan de incontinente, de amigo de los pecadores, de falso profeta, de hombre relaxado, de curandero en nombre de Belcebú, de transgresor de la ley, de enemigo de los césares, de blasfe-

mo &c. Lo mas notable es, que estos falsos zelosos, sin atender á la biga que oprimia y obscurecia sus ojos; es decir, á los escándalos reales que ellos daban quebrantando la ley en lo esencial, anduvieran tan solícitos á caza de motas en los ojos del impecable por naturaleza, cerrando su vista de propósito para no ver la luz de la verdad.

¿De dónde os parece procedia este abominable crimen? De una sórdida y baxa emulacion: esta pasion violenta, que busca hasta en las virtudes de otro pábulo para el fuego que la devora; pasion funesta, que atormenta mas el corazon del envidioso que el objeto de su envidia. Hé aqui el origen del escándalo farisáico. “Jesucristo, dice un sabio, desacredita y condena en su evangelio á estos orgullosos pedagogos; establece su Iglesia sobre los despojos de la sinagoga; hace respetable la santidad de su vida, descubriéndoles

64 SERMONES VARIOS,
su hipocresía ; y no fue menester
mas para que los príncipes de los
sacerdotes y los fariseos , ardiendo
en furor y envidia , calificáran de es-
candalosas las obras del Mesias . ¡ Vi-
cio detestable ! pero casi universal
en la sucesion de los tiempos .”

Nada en efecto mas comun , dice
el Crisóstomo , que juzgar mal y es-
candalizarse de todo lo que se ve .
Al humilde se llama hipócrita . . . Si es
sencillo , se le acusa de fátno ; si
prudente , de maligno . . . Si es festivo ,
disoluto ; si devoto , singular ; si es
sociable , mundano ; si pacífico , afec-
tado ; si corrige el vicio , presuntuoso ;
si ora y vela por su salvacion ,
indiscreto ; si enseña y predica la ver-
dad , captador de aura popular ; si
dexa de hacerlo , negligente . . . Si es
estimado de las gentes , adulator ;
si rehusa adular , es soberbio ; en
una palabra , no hay obra , accion
ni movimiento que el falso zeloso
no interprete en mala parte . Todo

lo expone á su modo , hasta dexar
arruinada la fama de su próximo .
¿ Vendo yo fábulas , señores ? ¡ Ah !
registrad vuestro interior sin indul-
gencia , y hallaréis testimonios au-
ténticos de estas verdades : conoce-
réis , digo , que es una vil emula-
cion el origen vergonzoso de una
gran parte de los escándalos que pa-
deceis . Yo os entiendo ; lo que os
escandaliza es únicamente lo que os
inquieta é incomoda : la envidia es
la que os devora , y no el zelo de
la religion y de la gloria de Dios .
Deponed el orgullo farisáico que os
ánima , y cesará vuestro escándalo .
El espíritu de caridad os hará mirar
con mas indulgencia la conducta de
vuestros hermanos .

Otro funesto origen del escándalo
pasivo es el humor atrabiliario . Hay
muchas personas sombrías y melan-
cólicas , que derraman su bilis so-
bre todo lo que les rodea . Su ima-
ginacion , que ni á sí mismas satisfa-

ce, les obscurece todos los objetos, colorándolos á su modo, é hiriendo á veces la virtud mas amable; porque de ordinario son gentes ásperas, y poseidas de amor propio. De este humor era el célebre Tertuliano. Al oír que la Iglesia recibía á todos los pecadores, y que perdonaba á todos los penitentes que volvían arrepentidos á su seno, se escandalizó, y alzando la voz gritó, como si esto fuera en ella una novedad, y haber erigido un trofeo á la impureza y á la apostasía. ¿Qué os parece? ¿seria este un ardiente zelo de la disciplina de la Iglesia? Nada menos. Tertuliano, dice un sabio, era de un genio áspero, y se formaba un Dios segun su carácter; de un corazon semejante al suyo, y que jamas perdonaría ciertos pecados. Ademas Tertuliano, al presentarse en Roma, no recibió aquellos homenages que le proponia su vanidad. Esta frialdad lo irritó, y su humor atrabiliario

lo induxo á figurarse escándalos imaginarios para satisfacer su oculta soberbia, que lo consumia y devoraba. De esta suerte el que habia sido uno de los mas enérgicos apologistas de la religion, vino á ser uno de sus infelices desertores. Lo mas deplorable es, que este humor atrabiliario haya producido tantos Tertulianos en nuestros dias.

¿Qué multitud de personas de carácter adusto no deciden de la religion en tono de oráculos, como si hablaran desde la mesa de tres pies, no conforme á los rasgos y cualidades que la caracterizan, sino con arreglo á su humor melancólico? ¿Cuántos hay que pesan nuestras acciones, no en la balanza de la verdad, sino en la de la pasion que los agita? ¿Cuántos en fin que publican el fallo de sus juicios, no conforme á la substancia de las cosas, sino segun la antipatía que los martiriza? Si un ministro del altar por

ejemplo tiene la infelicidad de desagradar, el humor atrabiliario convierte al momento en vicios aun sus virtudes mismas. Su zelo evangélico se califica por dureza, su dulzura por indolencia, su humildad por baxeza, su caridad por adulacion, su religiosidad por hipocresía, su prudencia por astucia; de una vez, todas sus buenas cualidades estan expuestas á que la bilis y antipatía las conviertan en escándalo.

¡Ah! si nos conociéramos á nosotros mismos, no nos admirariamos tanto de las caidas de nuestros hermanos. Si tuviéramos mas caridad, no nos escandalizariamos tanto de las faltas de los pecadores; y conociendo nuestra fragilidad al ver un gran crimen, diriamos con humildad lo que en semejante ocasion un santo eremita: ¡infeliz de mí, que soy capaz de executar un delito mucho mayor. La caridad sabe excusar los delitos ajenos, atribuyéndolos

á falta de reflexion, á la sorpresa de las circunstancias, á la fuerza de la tentacion &c. A este fin decia el real Profeta: Señor, vuestros verdaderos siervos, pavorosos siempre sobre sus acciones, no van á explorar los defectos de sus hermanos: ocupados en arreglar su conducta, dexan á vos el juicio de las obras ajenas; y aun cuando no puedan dexar de conocer algunos escándalos, procuran á lo menos estar tranquilos, y convertir á los escandalosos; porque los que aman vuestra ley gozan de una feliz calma, y jamas se escandalizan: *pax multa diligentibus legem tuam, et non est illis scandalum*. Lo dicho hasta aqui prueba que el escándalo pasivo ó facilidad de recibirlo es á veces sospechosa en su origen. Agregad á esto en conclusion cuán pernicioso es en sus efectos este escándalo.

¿Qué de males no causa un solo escándalo? A manera de una planta

venenosa lleva por todas partes la ponzoña y la muerte. Esta facilidad de escandalizarse se multiplica y aumenta á cada instante á proporcion de los labios por donde pasa. Olvide un eremita por un momento sus deberes religiosos; cometa una falta, dice un sabio, algun sacerdote, alguno de los ángeles de las iglesias, de lo cual no fueron preservados muchos de los del cielo, ¿qué de falsos devotos escandalizados no escandalizarán á otros publicándola? ¿Pensais que los mueve el zelo santo de Jeremías cuando pedia agua para su cabeza y una fuente de lágrimas para sus ojos, á fin de llorar los crímenes y calamidades de su pueblo? Nada menos. Es el escándalo del fariseo que resuena la trompeta bajo pretexto de anunciar el peligro, y publicar en alto el crimen que lo ha escandalizado para escandalizar á otros. ¿Cuántos hay que á imitacion de Can convidan á sus

hermanos para que vengan á ver la vergonzosa desnudez de sus padres? Con qué gusto corren la cortina que ocultaba el crimen de un sacerdote, y con los ojos baxos y entre sollozos bendicen á Dios maldiciendo al próximo; hacen al mismo tiempo la corte al Señor y el proceso á sus ministros: *gratias tibi ago, Domine, quia non sum sicut ceteri hominum, sicut iste publicanus....* Secreta malignidad que la verdadera piedad desconoce, y que está anexa á la falsa.

Lo mas sensible es, que por falta de lógica el defecto de un particular se atribuye á toda una familia, á toda una corporacion, á todo un estado. Por esta via los falsos devotos, los zelosos imprudentes, dan ocasion á los impios á que censuren y desacrediten á todo el cuerpo de la Iglesia y á ellos mismos. ¿Quién los impedirá que digan en sus juntas secretas: si estos que mirábamos como santos tienen tan poca caridad, y

no son otra cosa que hipócritas, los demas adolecerán del mismo vicio? Creedme, señores, los enemigos de la religion solo apetecen una ocasion para calificar á la virtud por quimera y á la piedad por fanatismo.

Hé aqui los tristes efectos del escándalo. Sus progresos son rápidos: se condena de ordinario sin reflexión, se juzga sin exámen, se confunde la doctrina con la conducta del que la enseña. ¡Error detestable! Yo os ruego con Jesucristo, que no imiteis las obras de los fariseos; pero escuchad sus instrucciones, obedecedlas, y respetad su autoridad, porque estan sentados sobre la cátedra de Moisés. Tolerad con paciencia el escándalo del próximo: armaos de vigilancia para jamas escandalizar á vuestros hermanos. No vivimos ya, decia S. Agustin, en aquellos tiempos en que la espada de los tiranos se esgrimia sin cesar contra el cuello de los cristianos (no sé lo

que el santo diria si hubiera alcanzado nuestros dias): *non tales persecutiones urgent*; pero sufrimos otra persecucion no menos peligrosa por la corrupcion de nuestro siglo. Los repetidos crímenes, incensados, coronados de flores, se ofrecen continuamente á los ojos del justo; el sensual nada lleno de alegría en la opulencia; el rico hace ostencion de un luxo seductor y de una vanidad ridícula; el bello sexó no se ocupa de ordinario sino en inflamar las pasiones con sus adornos estudiados y su vergonzosa desnudez. Nosotros hemos llegado á unos tiempos en que la iniquidad abunda, y en que resfriada la caridad, la honestidad, el decoro y la justicia, parece vamos á sufrir la imprecacion de Jesucristo contra los escándalos del mundo: *ve mundo à scandalis*. Esta es nuestra principal persecucion, si no sufrida en nuestro cuerpo, acerba y dura en nuestro ánimo, como la

de Loth en Sodoma. La gran persecucion de este patriarca, añade San Agustin, consistia en los malos exemplos y escándalos de los sodomitas: *persecutio ejus facta mala sodomitarum.*

Si queremos pues ser salvos y evitar el anatema fulminado contra el mundo escandaloso, armémonos de caridad, de humildad y de compasion, para ni dar escándalo á nuestros hermanos, ni ser faciles en recibirlo, conociendo nuestra flaqueza y miseria, capaces de cometer estos y mayores crímenes si la mano del Señor no nos sostiene. Brillad, ó gracia de mi Dios, brillad y disipad esta espesa y tenebrosa nube que ofusca nuestra mente y nuestro corazon, para que encendidos en amor del Señor y de nuestros hermanos, y procediendo en vida de claridad en claridad, le gocemos eternamente en su luz inaccesible. Amen. DIXE.



SERMON
DE LA ASUNCION
DE NTRA. SEÑORA,

predicado á las RR. comunidades en el colegio de santa María de Jesus de Antequera, año de 1775.

Maria optimam partem elegit, que non auferetur ab ea. Luc. 10.

Cuando yo (gravísimos y religiosísimos prelados, congreso ilustre de sabios oradores, de varones perfectos, asamblea respetable, igualmente piadosa que instruida), cuando con los ojos de la fe veo la gloriosa asuncion de la Reyna de los ánge-

de Loth en Sodoma. La gran persecucion de este patriarca, añade San Agustin, consistia en los malos exemplos y escándalos de los sodomitas: *persecutio ejus facta mala sodomitarum.*

Si queremos pues ser salvos y evitar el anatema fulminado contra el mundo escandaloso, armémonos de caridad, de humildad y de compasion, para ni dar escándalo á nuestros hermanos, ni ser faciles en recibirlo, conociendo nuestra flaqueza y miseria, capaces de cometer estos y mayores crímenes si la mano del Señor no nos sostiene. Brillad, ó gracia de mi Dios, brillad y disipad esta espesa y tenebrosa nube que ofusca nuestra mente y nuestro corazon, para que encendidos en amor del Señor y de nuestros hermanos, y procediendo en vida de claridad en claridad, le gocemos eternamente en su luz inaccesible. Amen. DIXE.



SERMON
DE LA ASUNCION
DE NTRA. SEÑORA,

predicado á las RR. comunidades en el colegio de santa María de Jesus de Antequera, año de 1775.

Maria optimam partem elegit, que non auferetur ab ea. Luc. 10.

Cuando yo (gravísimos y religiosísimos prelados, congreso ilustre de sabios oradores, de varones perfectos, asamblea respetable, igualmente piadosa que instruida), cuando con los ojos de la fe veo la gloriosa asuncion de la Reyna de los ánge-

les María, hallo cumplido á la letra un célebre oráculo del segundo libro de los Reyes. Pacífico ya David, dice el historiador sagrado, y sin temor de sus enemigos, pensó en el honor del arca santa, y la colocó en medio del tabernáculo. Colmado por Dios de bendiciones, y constituido pacífico posesor del reino de Israel y de Judá, desde el Jordán hasta el Egipto, y desde Egipto hasta las márgenes del Éufrates, vencidos ya los amalecitas, los amonitas y filisteos, temido de sus enemigos, respetado de sus vecinos, amado de sus vasallos, gozaba los dulces frutos de la paz en reposo y abundancia este príncipe, el mas poderoso y el mas dulce de todos los reyes. Ocupado pues David, no tanto en sus nuevas conquistas, quanto en el culto de Dios, arroja sus devotas miras sobre el arca del testamento; se inflama de zelo por la honra del Señor; el pueblo, los levitas y los sa-

cerdotes todos, animados del mismo espíritu, acompañan á este religioso príncipe, que va á sacar de casa de Obededon aquella misteriosa arca, con el mayor aparato, para colocarla en lugar mas distinguido; es decir, sobre la santa Sion, en medio del tabernáculo.

¡Qué figura tan propia de la solemnidad que celebra la Iglesia en este día! ¿Lo que David hizo en orden al arca material, no aparece fielmente executado por el heredero de su trono, respecto del arca incorruptible? Hablo de Jesucristo en orden á su Madre. Vencedor este adorable y verdadero Mesías de todos sus enemigos, y sentado á la diestra de su Eterno Padre en el esplendor de los santos y en un reposo eterno, arroja desde su sólio sus miradas de complacencia sobre su immaculada y santísima Madre; y venido el tiempo segun sus inefables designios de sacarla de la obscuri-

dad de este destierro, la traslada y hace subir al distinguido lugar que desde la eternidad la tenia preparado su amor.

Esta feliz criatura, la mas santa que hubo ni habrá jamas sobre la tierra, desde la gloriosa ascension de su Hijo habia pasado el resto de sus dias en la soledad y en el retiro, teniendo al mundo por nada desde que faltaba de él su amado. Tolera- ba la vida con paciencia; pero suspiraba por los bienes eternos, y al fin despues de una larga vejez, me- nos cargada no obstante de años que de virtudes, dexa la tierra y sube al cielo en busca de su amado, que es el mejor partido que su amor le sugiere, como el único que puede hacerla para siempre feliz. ¿Mas cómo os parece entra en la posesion de su imperio esta augusta Soberana? Yo, señores, no dudo afirmar que la verdadera Madre de Dios subió á los cielos de un modo conve-

niente á su altísima dignidad. Hé aqui la materia de este elógio, el plan de todo mi discurso, y el digno objeto de vuestra atencion.

¡Qué asunto de tanta confianza, señores! Yo hablo de la Madre de Dios y de uno de sus mas gloriosos misterios: hablo en una ciudad, cuyos habitantes estan acostumbrados desde su mas tierna infancia á ofrecer los mas rendidos homenajes á la Madre de su Redentor: hablo en un santuario lleno todo de su nombre, de su espíritu, de sus virtudes y de su gloria; hablo en fin á presencia del Salvador adorable, verdadero Hijo de Dios y verdadero Hijo de María, Sacramentado por amor á los hombres. Vuestra divina luz, Señor, imploro. Enviad, os rogamus, uno de los innumerables ángeles que rodean vuestro sólio á que purifique mis labios como los de vuestro profeta, y á que inflame el corazon de mis oyentes en aquel

80 SERMONES VARIOS,
fuego divino que vinisteis á encen-
der sobre la tierra , con el fin de
que ardiese sin cesar en el corazon
de vuestros escogidos. Esta gracia os
pedimos por la poderosa intercesion
de vuestra augusta Madre y nuestra
María santísima. Saludémosla con el
ángel. *AVE GRATIA PLENA.*

Maria optimam partem &c.

Es máxima de los padres , que pa-
ra conocer la grande exáltacion de
la Madre de Dios , es necesario ante
todas cosas reflexar sobre la de su
adorable Hijo. Hablo en esta hora
de la grandeza de su amor á una
Madre , en la cual todo lo que ve
es sublime y magnífico , como obra
singular de sus manos. Hé aqui las
gloriosas proporciones que la piedad
nos representa para creer que el a-
mor de Jesucristo á su Madre, igual-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 81
mente tierno que omnipotente, ador-
nó el triunfo de esta Reyna (ha-
blando siempre con la debida pro-
porcion) con los ilustres caracteres
del suyo.

Habia este divino Salvador per-
manecido incorruptible en el sepul-
cro ; de él habia salido triunfante
y glorioso ; habia en fin subido al
cielo á sentarse á la diestra de su
Eterno Padre , y exercer las funcio-
nes de Soberano Mediador. ¿ Qué
proporcion no observamos, qué ana-
logía tan maravillosa la de los pri-
vilegios concedidos á su Madre por
el Supremo Hacedor en el dia de su
triunfo? La vemos incorruptible en
el sepulcro ; y hé aqui el triunfo
de su pureza. Vemos su gloriosa
exáltacion ; y hé aqui el triunfo de
su humildad. Vemos la gloria y au-
toridad de su mediacion para con
Dios ; y hé aqui el triunfo de su
caridad. Esta es aquella mejor parte
que María eligió para sí , segun el

evangelio , por medio de sus virtudes : parte que debe conservar inviolablemente ; parte en fin que debe obrar nuestra edificacion , y animar nuestra esperanza. Reflexemos brevemente sobre estos gloriosos privilegios.

I. Sigamos en espíritu á María hasta su sepulcro , y consideremos el tiempo en que estuvo en él depositado aquel cuerpo virginal. ¿Cuál os parece seria la suerte de éste y su destino? ¿Tendria aún la muerte algun imperio sobre esta carne sagrada? ¿Perseveraria aqui el horror de los sepulcros , los gusanos y el hedor intolerable que miraba el santo Job como herencia de todos los mortales? ¡ Ah! no es , señores , el sepulcro de la Madre de Dios donde hemos de buscar una triste víctima de la corrupcion. ¿Qué una carne tan estrechamente unida con la del Hijo de Dios , que segun San Agustin , es una misma : *caro Christi,*

caro Mariæ ; unas entrañas donde ha reposado por nueve meses el Autor de la vida , el santuario agosto de su divinidad , habia de sujetarse á las leyes de la corrupcion comun? No lo permite la piedad , dice el Damasceno ; porque ¿cómo se puede creer por otra parte , que Dios , que ha conservado , y que en el dia conserva la integridad de los cuerpos de tantos santos , nada haya hecho á favor de la Reyna de todos ellos ? ¿Se puede creer que el que conservó en medio del horno de Babilonia y de su voracísimo fuego ilesos á los tres jóvenes hebreos , no solo en sus cuerpos , sino de sus vestidos , no hiciese por su Madre , como S. Agustin se explica , lo que hizo por la ropa de otro?

No temais pues , fieles devotos de María , aplicar en cierto modo á su sepulcro los mismos elógios que al de Jesucristo. S. Bernardo será nuestro garante y vuestra guia. Su se-

84 SERMONES VARIOS,
pulcro , dice , debió ser glorioso.
Elógió magnífico , elógió singular,
que la distingue de todo lo que hay
mayor en el mundo ; elógió que ja-
mas se ha dado al de los mas gran-
des reyes , al de los héroes mas ce-
lebrados , al de estos orgullosos con-
quistadores , de quienes el mundo
ciego ha formado ídolos , atribuyén-
doles divinidad. Vanidad de vanida-
des. ¿Mas podrá alguno decir que
han entrado gloriosamente en el se-
pulcro , ó que su grandeza haya pa-
sado mas allá de la bóveda? En este
término fatal ¿no vemos disipado to-
do aquel vano esplendor , abatida
toda potencia , aniquilado todo or-
gullo? Estos dioses de la tierra , cu-
ya vana gloria parece queria dispu-
tar los homenages al mismo Dios,
han entrado en el sepulcro , y de
ellos apenas quedan unas miserables
reliquias. Así pasa la gloria del mun-
do. Mas no así , ó Madre mía , la
vuestra.

Vuestro origen , vuestro nacimien-
to , vuestra vida , muerte y sepul-
cro , todo en vos fue glorioso. Vues-
tro sepulcro en efecto fue mas glo-
rioso que el trono de los reyes , sin
excluir el de Salomon ; glorioso , di-
go , á Dios , que signó sobre él ma-
ravillosos rasgos de poder y de bon-
dad : glorioso á vos misma , que per-
manecisteis en él sin corrupcion , y
que salisteis en breve de él triun-
fante ; singularidad de gloria , que
á la de ninguna criatura se puede
comparar ; triunfo debido á vuestra
admirable pureza. ¿Si será igual á
éste el honor de vuestro sepulcro ,
personas sensuales? Con vosotras ha-
blo , deidades mundanas , que for-
mais un ídolo de vuestro cuerpo ,
que lo adornais con el mayor estu-
dio , y no rara vez con el deprava-
do fin de cazar á los jóvenes como
las arañas á las moscas , por medio
de vuestras telas delicadas y tras-
parentes , que presentan una ver-

gonzosa desnudez. ¿Será el ídolo de vuestro cuerpo preservado de la corrupción? ¿Logrará igual privilegio ese vuestro templo del espíritu inmundo, que el de María, santuario purísimo del Señor? ¿Ah! ¿qué será algún día de ese vuestro cuerpo tan amado, tan adulado, tan sacrílegamente profanado? ¿Respetarán los gusanos ese cadáver infecto, horror de la naturaleza? Algun día, es de fe, saldreis del sepulcro, ¿mas para qué destino? Yo, ó mi Dios, tiemblo y me estremezco; no me atrevo á proponerlo. Solo sé decir por la fe de la Iglesia, que los cuerpos de los justos resucitarán gloriosos para vivir eternamente; y no así los de los impios, que solo resucitarán para un eterno tormento.

II. Pero la exáltacion de María acusa ya mi detencion, y exige todas vuestras atenciones. ¿Mas qué esperarais os diga, si he temido con un padre de la Iglesia llegar á esta par-

te de mi discurso, conociendo que en ella las imágenes, las expresiones, todo, menos el zelo, ha de faltar á mi debilidad? ¿Cómo no temeré formar la descripcion de esta célebre entrada en el cielo, cuando S. Bernardo, este devoto de María, ilustre zelador de su gloria, y que usaba del idioma de los ángeles, no osaba hablar de esta asuncion triunfante? Yo desearia, dice á sus discipulos, deciros alguna cosa sobre este gran suceso; pues nada hay que nos lo impida en un dia como éste; mas temo decir muy poco. No, Señor, á menos que no desateis mi lengua, lo que yo me esfuerce á decir en elógio de vuestra Madre, no bastará á la terneza de mi zelo, ni á la gloria de la que alabo. Así desconfiaba de sí mismo este grande hombre, honor de su siglo, á pesar de su elocuencia.

¿Pero qué mucho, si todas las imágenes que sobre este gran suceso

puedan presentarse en lo criado son del todo defectuosas? Por mas que nos llame la atencion la entrada de la reyna Estér en el palacio de Asuero, es preciso reconocer en esta exaltacion de María á los cielos una cosa mucho mas grande y mas augusta. Por mas admiracion que nos cause ver entrar en Betulia á la casta Judith triunfante de Holofernes y de todos los asirios, robando al paso los corazones del pueblo, de la nobleza, de los levitas, sacerdotes, y aun del sumo pontífice, que encaminados desde Jerusalén á Betulia, vienen á presentarse á esta célebre heroína, dando gloria al sexô, elevando hasta el cielo su triunfo, y ofreciendo á su virtud y á su pureza el mas solemne homenaje, es fuerza reconocer aqui alguna cosa mas sublime; porque los mas bellos espectáculos de la tierra jamas representaron dignamente los del cielo.

Todo lo que yo puedo decir en

esta parte es, que María sube á la celestial esfera como correspondia subiese la Madre del Omnipotente: que semejante al águila que ha renovado su juventud, se eleva con rápido vuelo ácia el Sol de justicia, siguiendo en su asuncion el camino que le dexó trazado Jesucristo en su ascension triunfante á los cielos. Por esta senda marcha el glorioso vencedor de la muerte; y por la misma camina su santa Madre, atraida del olor de sus unguentos. Elevaos pues, y abríos, puertas eternas, y entrará esta muger verdaderamente fuerte. Abríos, seno de Abraham, y recibid en el gozo eterno de su Señor á esta sierva fiel, que recibió sus preciosos talentos para multiplicarlos.

¡O mi Dios, qué luminoso espectáculo! Jamas el cielo vió una criatura tan noble, ni tantas perfecciones entre sí reunidas. ¡Qué belleza, qué esplendor, qué dulce magestad!

Esta es la hija amada del cielo, que viene del desierto, que se eleva desde el Líbano, acompañada de sus virtudes, y recostada dulcemente sobre su muy amado. Esta es aquella Virgen santa, que dentro de un cuerpo humano lleva un espíritu mas puro que el de las sublimes inteligencias, y un corazón mas inflamado de amor á su Dios, que el que le tienen los mismos serafines. Esta es aquella Virgen Madre privilegiada, que desde el mas alto grado de gracia concedido á pura criatura, se eleva sobre ellas al mas alto grado de gloria. La aurora, señores, no extiende tanto sus rayos como este astro luminoso: todo el cielo se abre á su llegada; los príncipes, las potestades se apresuran á celebrar su triunfo; los patriarcas y profetas, sus ascendientes, se regocijan al ver la heredera de su fe elevada sobre todas las criaturas; todos los bienaventurados y habitan-

tes de la celestial Jerusalén reúnen sus voces para proclamarla mil veces feliz, la salud de los pueblos, la gloria de Israel, el ornamento de la ciudad santa, y toda la celestial Sion resuena en sus alabanzas; en breves palabras, todo el cielo se alegra porque entra su Reyna; se alegra todo el mundo por la exaltación de su protectora: para decirlo de una vez, es el amor magnífico de un Dios quien triunfa; es el adorable Salvador su Hijo el que va á poner sobre su cabeza la corona de justicia que desde la eternidad la ha preparado.

¿Quién, señores, sería capaz de comprender en este punto la inefable dulzura de una reunión tan deseada? ¿Cuál sería la complacencia de esta Madre al ver á su Hijo Único, únicamente amado, rodeado de magestad y gloria; un Hijo, que tiene en sus manos el cetro eterno de la justicia; un Hijo, admiración de

92 SERMONES VARIOS,
los ángeles, felicidad de los santos;
un Hijo, que basta verle un momen-
to para ser felices por una eternidad:
cual seria, digo, el gozo de esta
Señora al ver este Hijo, y verle para
siempre? ¡Qué sublimes, qué altí-
simas ideas, qué inefables secretos,
que ni han visto los ojos, ni perci-
bido los oídos, ni comprendido el
espíritu humano! Humillaos, inteli-
gencias sublimes, y elevad á vuestra
Reyna sobre un trono correspon-
diente á su grandeza. Colocad su
morada junto al Dios de gloria que
adorais; porque ha prometido por
un profeta sentar á su diestra á la
Reyna de todas las virtudes.

¡Qué situacion tan gloriosa! Infe-
rior únicamente á Dios, y superior
á todo lo demas; sobre los ángeles,
por la preeminencia de su dignidad;
sobre los santos, por el cúmulo de
sus virtudes. Dios quiere que reciba
para siempre los homenajes de to-
das las naciones; que los reinos mas

PANEGÍRICOS Y MORALES. 93
florecientes, las mas poderosas re-
públicas miren su proteccion como
un escudo de su defensa y un muro
inexpugnable; que los mas grandes
reyes no tanto se gloríen de sus vas-
tos dominios, quanto de ser esclavos
de María; que la Iglesia siempre
fiel al sagrado depósito que se le ha
confiado, extienda por todo el mun-
do el culto de esta Madre; que la
silla apostólica vele continuamente
sobre los intereses de su gloria; que
el nombre de María sea invocado
en todos aquellos lugares donde es
adorado su santísimo Hijo.

¡Preciosa y victoriosa humildad,
que tanta parte tuviste en la exálta-
cion de María! No fue, señores, el
esplendor de su belleza, lo ilustre
de su nacimiento, la gloria de sus
antepasados, quien la hizo subir á
este punto de grandeza. Fue la hu-
mildad en lo moral el principal agen-
te para tan gloriosa asuncion. Dig-
nóse Dios, como dice ella misma en

su cántico, atender á la humildad de su sierva, y por esto me bendecirán todas las generaciones. Su humildad asimismo atraxo al Verbo eterno á encarnar en sus entrañas; pues apenas pronunció aquellas notables palabras: esclava soy del Señor, hágase en mí segun su beneplácito, el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros. ¿No era consiguiente que Dios la preparara de antemano para tan altos fines, y que la coronase en este dia? ¿Pero qué digo? ¿Podia el Salvador mostrar mejor su amor y su magnificencia? ¿Pudo este generoso y justo Salomon dar á su Madre un lugar mas distinguido, que colocarla á su diestra para que reinase eternamente sobre un trono superior al de todos los santos? ¿No la hizo gloriosa con su gloria misma, siempre como sierva humilde, y siempre como Madre suya? ¿No podremos concluir de aqui, que Dios la elevó en

su asuncion al mas alto grado de excelencia y de grandeza, no solo por lo que su poder obró en ella, sino tambien por lo que ella misma cooperó á su santificacion y á los designios del Señor?

¡Felices los que lograren verla algun dia sentada á la diestra de su Hijo, y á éste á la diestra de Dios Padre! Preparémonos para este grande espectáculo; y aunque hijos desgraciados, que gemimos apartados de nuestra patria, arrojemos de tiempo en tiempo nuestras miras ácia la celestial Sion, para ver en espíritu á nuestra Reyna, nuestro socorro y nuestra Madre en tan alta elevacion. *Nuestra Madre* he dicho, y no lo he dicho por casualidad. Antes de proferirlo he consultado vuestro corazon y vuestra terneza, ó santa Madre de Dios; y lo he dicho en el triunfo de nuestra alegría universal. Su trono es de gloria, ¿cómo nos faltará su proteccion? Es

gloria de esta Madre interceder por sus hijos, y á esto llamo triunfo de su caridad.

III. Ella en efecto es el canal de las divinas misericordias, la dispensadora de las gracias, la abogada y refugio de los pecadores, el apoyo de la Iglesia, el socorro y amparo de las ciudades y de los imperios, la consolacion de los afligidos, la fortaleza de los flacos, y nuestra dulce esperanza en este miserable destierro. Ella, dice S. Bernardo, es la que como Madre de misericordia maneja con nuestro Juez el negocio de nuestra salud. Ella es, dice un santo obispo, la que muestra á su Hijo el seno en que fue concebido, como el Hijo manifiesta á su Padre celestial las llagas que recibió por nuestro amor, á fin de alcanzarnos el perdon de nuestras culpas cuando de corazon lo pedimos. Ambos en esta parte triunfan, el Hijo por el derecho de su soberanía, la

Madre por la eficacia de sus humildes súplicas á favor nuestro, porque nos mira con singular predileccion por muchos títulos; á saber, en calidad de cristianos, de católicos y de españoles.

En calidad de cristianos, como Madre de nuestro Salvador, tiene derechos incontestables sobre todos los miembros místicos de Jesucristo, que la intimó nos adoptase en persona de S. Juan, estando al pie de la cruz. Fue pues en el Calvario donde fuimos declarados sus hijos adoptivos. En calidad de católicos, es Madre asimismo de todos los que reconoce la Iglesia por sus hijos; y la Iglesia misma publica que es á María á quien debe la extincion de todas las heregías. Los innumerables heresiarcas confundidos desde el principio del cristianismo son otros tantos monumentos de su triunfo. Finalmente en calidad de españoles nos hemos ofrecido á sus aras desde

la venida de los apóstoles y apostólicos á predicar la fe, y esta gran Reyna nos ha mirado siempre como un pueblo de conquista y de bendición, donde parece haber fixado su tabernáculo para arrojar sobre nosotros sus miradas benéficas. De aqui ha procedido la gratitud religiosa de nuestros Soberanos, que han fiado á su proteccion el patronato de sus dominios, de sus exércitos y expediciones militares.

¿Qué no debemos pues esperar de tan poderosa protectora, si de corazon la invocamos? ¿Qué no debemos en esta hipótesi prometernos de una tierna y piadosa Madre de Dios y nuestra, que libre de la corrupcion del sepulcro sube al cielo triunfante, para exercer alli el oficio de mediadora y abogada de sus devotos? Avivad vuestra fe y vuestra esperanza, y recurrid con corazon contrito y humillado al Dios de las misericordias, baxo la alta proteccion de esta glo-

riosa Madre, triunfante y benéfica. Invocadla con la confianza de hijos, nos alcance auxilios victoriosos y deseos sinceros de salvacion, el triunfo de nuestros enemigos y el don de la perseverancia. Rogadla no pierda de vista las urgentes necesidades de la Iglesia y del estado; por el sumo Pontífice, pastores y ministros del santuario; por la salud y prosperidad de nuestros augustos Soberanos y real familia; por la conversion de los pecadores á verdadera penitencia, y de los hereges é infieles al gremio de la santa Iglesia, para que todos conozcan y amen en vida á Jesucristo su Hijo, á quien únicamente se debe el honor, la virtud, la gloria y la accion de gracias por los siglos de los siglos. Amen. Dixit.



SERMON
DE S. FRANCISCO
DE PAULA.

Simile est regnum caelorum grano synápis... quod minimum quidem est omnibus seminibus: cum autem creverit... fit arbor, ita ut volucres caeli veniant, et habitent in ea. Matth. c. XIII.

SEÑORES:

Siempre me ha causado admiracion, que habiéndonos Jesucristo hablado tantas veces en parábola del reino de los cielos; ya para significar su evangelio, ya para mostrar el es-

plendor de su Iglesia, la eficacia de su gracia, los caractéres y frutos de la humildad, haya siempre usado de emblemas, que parecen destinadas á ocultar este reino, y hacerlo desconocido en su origen. Pero lo cierto es, que por este medio incomprehensible á la razon humana se propuso acreditar que la grande obra de la redencion del mundo, el establecimiento y organizacion de su Iglesia para obtener el reino eterno, era efecto de su infinita sabiduria y omnipotencia, para confusion de los sabios y prudentes segun la carne. Es verdad que Jesucristo predicó su evangelio al principio á un pequeño número de hombres, pescadores de profesion, idiotas, sin instruccion, bárbaros, como los nombra el Crisóstomo. Pero sabemos por la escritura que las palabras del Salvador, que oyeron en secreto, las publicaron de su órden brevemente en público, y las anunciaron con su-

102 SERMONES VARIOS,
ceso en todo el mundo. Es verdad
que la Iglesia en su origen estuvo
reducida á una pequeña porcion de
apóstoles y discípulos de Jesucristo,
consternados y llenos de temor por
la muerte de su Maestro. Pero tam-
bien lo es que en breve, venido so-
bre ellos el Espíritu Santo, la es-
téril se hizo fecunda, segun la pro-
fecía de David, y vino á ser madre
de todas las naciones que entraron
dichosamente en su seno. Esta pe-
queña piedra, que Daniel vió des-
prenderse del monte sin manos, des-
hizo las estatuas erigidas al demo-
nio; erigió altares al verdadero Dios
sobre las ruinas de los de Astarte,
de Baal, de Dagon, de Moloch, de
Júpiter, Osiris, Diana &c., y su-
jetó en breve á la fe del Crucifi-
cado á la Grecia supersticiosa, á
la Persia sensual, á la India inhu-
mana, á la Scitia bárbara, y á la
altiva Roma con todos sus dominios,
y elevada en una gran montaña, se

PANEGÍRICOS Y MORALES. 103
hizo visible á todo el mundo.

Por lo que hace á la gracia, sím-
bolo del reino de los cielos, por-
que es el medio para alcanzarlo, es
comparable, dice un sabio, á la
aurora en su nacimiento; porque
entonces su claridad confusa apenas
puede distinguirse de las tinieblas.
Mas ella va siempre creciendo hasta
llegar á la claridad perfecta de la
perseverancia, y á su medio dia,
que es la gloria. En fin la humildad,
otro de los emblemas, aunque la
mas obscura y mas oculta de todas
las virtudes, porque no solo las sir-
ve de velo, sino que se oculta ella
misma con su propia obscuridad;
la humildad, digo, este pequeño
grano como el de la mostaza, se con-
vierte en un grande árbol, donde se-
gun el evangelio se anidan las aves
del cielo; porque á la sombra de la
humildad crecen las virtudes mas su-
blímes.

¿Qué prueba mas decisiva de esta

104 SERMONES VARIOS,
verdad podría yo presentaros que al gran Francisco de Paula, cuya memoria celebramos? ¿No le admiramos grande delante de Dios y de los hombres? ¿No vemos concurrir todas la virtudes á formar su panegírico? ¿La corona de gloria con que el justo Juez lo coronó en el cielo, no comenzó, dice un célebre orador, á brillar sobre su frente en esta vida, por los singulares homenajes que el mundo rindió á su santidad? ¿Una numerosa multitud de hijos dignos de tal padre, no eternizan su elógió en la Iglesia católica? ¿Y cuál, os ruego, fue el fundamento de tan eminente santidad, de una gloria tan sólida, de una tan ilustre posteridad? Yo no dudo afirmar que la humildad. Sí, señores; de este grano misterioso, el mínimo de todas las simientes, salió este grande árbol, tan conocido y recomendable en el campo de la Iglesia, por la abundancia de sus fru-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 105
tos y frondosidad de sus ramos.

La humildad, esta bella virtud, semejante al velo de púrpura que cubria el tabernáculo del Señor, la humildad de Francisco de Paula en todas sus obras, descubria el esplendor de su admirable vida, como al traves de un rico velo que aumentaba el precio de su esplendor. Casto, modesto, mortificado, solitario, apostólico, contemplativo, ¡qué cúmulo de heróicas virtudes no acreditaban su preciosa vida! Pero todas ellas se presentaban á los ojos de Dios y del mundo baxo el velo de la humildad. En vano pues pretenderia yo buscar otro fundamento para ensayar su elógió, que aquel que lo elevó á tan alta santidad. Consideremos atentos la humildad de Francisco de Paula, y la veremos con edificacion, primero fecunda en sus virtudes: segundo en su gloria: tercero en su posteridad: tres breves reflexiones, dignas de mi objeto,

106 SERMONES VARIOS,
de esta cátedra y de vuestra aten-
cion. Enseñadnos, ó Dios de humil-
dad, enseñadnos á elogiár humilde-
mente á vuestros santos, sin buscar
mas que vuestra gloria y la suya en
las alabanzas y elógios que á pre-
sencia de los fieles pronunciamos. Pu-
rificad, os ruego, mis labios como
los de vuestro profeta, para que
dignamente os anuncie glorioso en
vuestro santo, y encended en todos
mis oyentes el fuego de vuestro a-
mor, para que hoy se renueve vues-
tra gloria en el templo de sus almas.
Esta gracia, Señor, os pedimos por
la poderosa intercesion de vuestra
Madre, á cuyo fin la saludamos hu-
mildes con el ángel. *AVE MARIA.*

Simil. est regnum &c.

Tal es la conexion de las virtudes
entre sí, que ninguna puede perfec-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 107
tamente adquirirse sin que la acom-
pañen las demas; porque las obras
meritorias deben tener total integri-
dad, segun el proverbio: *bonum ex
íntegra causa*; y todas ellas exercen
su oficio en la moralidad de los ac-
tos. Sabemos, por exemplo, que la
caridad es el alma, para decirlo asi,
de las obras meritorias, y la pruden-
cia la que dirige á todas: y no será
paradoxa decir que la humildad ha-
ce el oficio de madre en esta senda
espiritual. Ella, dicen los padres a-
poyados en la escritura, hizo fecun-
da la virginidad, y despues de ha-
ber contribuido á que María diese á
luz al Dios de las virtudes, las con-
serva todas en las almas; lo que hi-
zo decir á Salviano, que los partos
de la humildad son admirables: *mi-
rabiles humilitatis partus.*

S. Francisco de Paula, que debió
su exáltacion á la humildad, hace
el elógio de esta virtud como fun-
damento de la suya. Si arrojamos

la vista sobre su vida, dice un historiador, ella misma presenta á nuestros ojos un hermoso jardin adornado de diferentes y bellísimas flores que lisonjean los sentidos por lo balsámico de sus olores y la diferencia de su color; porque á manera de aquella misteriosa paloma que nos describe el salmo, cuyas plumas varían de colores á los rayos del sol, segun el movimiento y situacion que toma; así en Francisco de Paula ya vemos la fe de los patriarcas, ya la pureza de las vírgenes, ora la paciencia de los mártires, ora la austeridad de los penitentes, el recogimiento y abstraccion de los eremitas, el zelo de los apóstoles, la piedad de los confesores; pero la humildad de Jesucristo, esta oculta, preciosa é inestimable margarita del evangelio, realza extraordinariamente la rica variedad de virtudes que adornan su vida. Si llevamos la atencion á

su principio, hallaremos que es la humildad el primer anillo de esta cadena de oro que le corona, como un germen fecundo, que sacando su virtud de la gracia de Jesucristo, hace que se agovien las ramas de este grande y frondoso árbol, donde van á anidarse las aves del cielo, por los copiosos frutos de que está cargado: *fertiles humilitatis partus.*

Para ponerlo á cubierto de la tentacion ordinaria de aquellas largas genealogías de que habla el Apóstol, y que solo son una deplorable ilusion del orgullo, dispuso el Señor naciese de padres oscuros, pero piadosos, para que toda su exáltacion y gloria dependiera de su humilde santidad. Sus padres en efecto estériles por mucho tiempo, le obtuvieron por fruto de sus fervorosas oraciones y humildes súplicas, que dirigieron á Dios baxo la proteccion de S. Francisco de Asís; y el Señor, que parece se complace en que sus

mayores siervos nazcan de padres estériles, como precioso resultado del fervor de la oracion, como de Isaac, de Samuel y del Bautista nos consta por la escritura; quiso que las nubes de su misericordia se abriesen para que apareciera sobre la tierra este exemplar de humildad para confusion de la soberbia y vanidad de su siglo y de los posteriores. ¡Humildad singular y fecunda de todas las virtudes, que hará siempre época memorable en los anales de la Iglesia!

¡Que sean, señores, tan estrechos los límites de una oracion panegírica, que no me permitan presentaros el hermoso cuadro de heróicas virtudes que animó y conservó en Francisco su profunda humildad! Le veriais que dexada la casa de sus padres, marcha presuroso al desierto, donde habla Dios al corazon, y donde el suave canto de los páxaros, el dulce mormullo de los arro-

vuelos, la frondosidad de los árboles, la diversidad y olor de las flores, y el cielo, este libro abierto de las maravillas del Señor, todo lo enciende en su amor, y lo arrebató en su contemplacion. Le veriais sujetar su inocente carne y reducirla á servidumbre como otro Pablo, con el ayuno, la vigilia y la disciplina, para resistir y triunfar del fuerte armado que le ponía continuas asechanzas. Le oiriais gemir como la afligida tórtola en la soledad, y como el páxaro solitario en el techo, para obtener de Dios la conversion de los pecadores á verdadera penitencia.

Pero como tanta luz no podia estar oculta mucho tiempo, ni Dios la habia encendido para que estuviese baxo el celemin escondida, sino para colocarla sobre el candeletero, á fin de que iluminára á todos los de su casa, veriais cómo el órden de la Providencia dispuso supie-

se el mundo que habia un ángel en carne humana en el desierto, destinado á preparar los caminos del Señor, y que todos publicasen las maravillas de su vida. Veriais que cuando á la fuerza de un grande exemplo se une la virtud omnipotente de la gracia, es capaz de producir la reforma de la corrupcion de costumbres. Veriais, digo, cortesanos que desengañados de las vanas esperanzas del mundo, iban al desierto á buscar baxo la direccion de Francisco los favores del Rey de la gloria. Veriais á muchos publicanos y pecadores dexar, como Leví á la voz de Jesucristo, sus cambios y sus vicios, y decir á Paula lo que el ejército de Judá al santo Macabeo: *tú serás nuestro gefe, y nosotros haremos lo que tú nos mandes.* Veriais en fin salir del desierto á este sol brillante de santidad, disipando con sus palabras y su exemplo las densas nubes de la ignorancia, del error

y soberbia de la vida, descubriendo á los mortales las sendas de la justificación por el ejercicio de las virtudes, conducidas por la humildad, á quien debió nuestro héroe su mayor exáltacion y gloria.

II. El que se humilla, dice el Señor, será exáltado. Para acreditar esta verdad nos dió exemplo el Verbo eterno. Con el designio de redimir al hombre se anonadó á sí mismo tomando la forma de esclavo. El Criador de todas las cosas visibles é invisibles, sin dexar el seno de su Eterno Padre, descendió á tomar nuestra naturaleza con todas sus enfermedades, á excepcion del pecado, haciéndose mortal el Rey de los siglos, inmortal é invisible. Se humilló voluntariamente á sí mismo, obediente hasta la muerte afrentosa de una cruz, que sufrió en cuanto hombre para expiar nuestros pecados. Mas en premio de esta su humildad lo exáltó su Eterno Padre,

y le dió un nombre que es superior á todos, dice S. Pablo, para que en el nombre de Jesus se arrodillen todas las cosas en los cielos, en la tierra y en los infiernos, y conozcan todos los mortales que nuestro Señor Jesucristo está en la gloria á la diestra de Dios Padre: y como no podemos ser salvos, segun el Apóstol, sin conformarnos á la imágen del Hijo de Dios imitándole, hé aqui por lo que nos previene en su evangelio, que el que se humilláre será exáltado, y abatido el que se ensoberbeciere.

Éste, señores, es un decreto inmutable de la voluntad de Dios, y un oráculo infalible pronunciado por sus labios, que necesariamente ha de cumplirse. El orgullo y la soberbia trastornan este orden por algun tiempo en esta vida, dice un sabio; porque vemos al humilde muchas veces despreciado, y exáltado al soberbio. Pero vos, ó mi Dios,

vos habeis puesto límites á este triunfo momentáneo de la iniquidad. Este orden, interrumpido en el tiempo de la prueba, se restablecerá en el de las recompensas. ¡Orgullosa Nabucodonosor! tú que te has hecho adorar como un dios, pacerás la yerba como las bestias del campo, y serás el desprecio de los hombres. ¡Soberbio Lucifér! tú que brillabas como el astro de la mañana, como un principio de las sendas del Señor, precipitado como el rayo, tú has perdido todo el esplendor debido á tu naturaleza, y serás víctima eterna de tu misma soberbia. ¡Orgullosa Babilonia, viva imágen de este siglo corrompido! tú caerás con todo el aparato de tus grandezas y vanidades, y los adoradores que te inciensan en un oprobrio eterno. ¡Y vosotros los que imitais al gefe de los réprobos, remblad y estremeceos, porque llegará el dia en que rodeis á los pies del trono de Dios para

ser sepultados en los tenebrosos abismos por una eternidad y sin apelacion! Entonces, entonces vereis á los justos dominando á los impios, segun la expresion del salmo; pues se acabará el reino del pecado, y se disipará esta noche, en que la virtud permanece escondida y oculta baxo las sombras de la humildad. Entonces, cuando esta aurora del gran dia de la gloria extienda completamente sus luces sobre los humildes, entonces aparecerá la gloria á que ha sido exáltado por su humildad S. Francisco de Paula.

Este varon apostólico, y fiel discípulo de Jesucristo, oyó desde luego aquellas dulces voces de su adorable Salvador: aprended de mí á ser manso y humilde de corazon. Oye como otro Samuel, y obedece como otro Saulo. Para conocer á Dios, se conoce antes á sí mismo. Ve en sí su nada, su miseria, su vileza propia; y en Dios admira su grandeza,

su bondad, su infinita misericordia; y que á pesar de su excelencia y supremo dominio, se humilla hasta la tierra para ser exáltado, y traer á sí todas las cosas. Reconoce que su primer padre Adán le dexó solo por herencia la muerte, el pecado y el rebelion de las pasiones que nos inclinan al mal. Conoce que todo lo bueno debe descender á nosotros del Padre de las luces, y esto por los méritos de Jesucristo, único nombre en que podemos ser elevados á la gloria, si obedecemos sus mandamientos. Oye pues á este divino Pastor y Salvador de las almas, que le manda humillarse á su imitacion, para exáltarlo á su gloria; y entrando en sí mismo, se dice: Francisco, ¿qué tienes que no hayas recibido? y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si así no fuera? ¿De qué te ensoberbeces, siendo ceniza y polvo? Tu humillacion está dentro de ti, que naciste hijo de

118 SERMONES VARIOS,
ira y del pecado. Estas santas ideas,
que son las de la religion, anima-
ban á Francisco en todas sus obras
y exercicios espirituales, aspirando
á una gloria inmortal por medio
de una humildad profunda, senda
única que Jesucristo nos ha ense-
ñado, y nos dexó trazada con su
exemplo.

Es necesario, señores, confesar
que la religion cristiana á cualquier
aspecto que se mire está llena de
grandeza y magestad. Es verdad que
inculca con frecuencia á sus discípu-
los la humillacion, el desprecio y
negacion de sí mismos; pero de aqui
en efecto saca toda su elevacion y
grandeza, su magnificencia y su glo-
ria, aun en esta vida á veces; por-
que el mundo, por mas corrompido
que esté, no se atreve á negar siem-
pre los homenages, ya secretos, ya
públicos, debidos á la virtud. Ade-
mas, que las muestras de honor que
él da á sus mayores héroes, no son

PANEGÍRICOS Y MORALES. 119
comparables con el tributo anual de
alabanza y de gloria que la Iglesia
da á sus santos. Traed, os ruego, á
la memoria, dice un sabio, los cé-
lebres monumentos que la antigua
Roma consagró á sus Césares para
eternizar su fama, las estatuas, los
arcos triunfales, los obeliscos y mau-
soleos ó pirámides de Egipto. Dé-
biles recursos del orgullo para sal-
var del naufragio de la muerte y
del olvido algunas miserables reli-
quias de su falsa grandeza. Todos
estos frágiles trofeos ¿qué son en
comparacion de la gloria con que la
religion corona á sus santos? Sus
nombres, escritos en el libro de la
vida, y notados en los anales de la
Iglesia, permanecerán llenos de ben-
dicion hasta el fin de los siglos; y
entonces la humildad de Paula, fe-
cunda en virtudes y en gloria en vi-
da, aparecerá haberlo sido tambien
en su posteridad.

III. La humildad, que segun San

Pablo á los hebreos, coronó de honor y gloria á Jesucristo, ha llenado tambien á sus escogidos. Por manera que el esplendor que brilla sobre la cabeza del primogénito de los predestinados descende sobre sus miembros, á proporcion que estos imiten su humildad, y le den el culto y adoracion que se le debe á la hostia inmaculada del sacrificio de su Unigénito para la redencion del género humano. Trabajos fructíferos de vida eterna, gloriosos, aceptables al Señor, y permanentes en la sucesion de los siglos, que recomendarán para siempre á estos ministros primitivos de la divina palabra, y los exaltarán la gloria de Dios.

Baxo este mismo plan de providencia parece haber enviado á Francisco de Paula al mundo. Hombre sin esplendor como los apóstoles, pobre, desconocido, sin literatura, es enviado por el Señor á un mundo corrompido, á que acredite su religion

por el ejercicio de la caridad, de la penitencia, del ayuno, de la mansedumbre y la humildad, para que con su exemplo excite á los demas á seguir esta única senda de la justificacion, con abandono de las de la iniquidad. Yo os he hecho ya ver su fidelidad á la vocacion de Dios, las bendiciones que el Señor echó sobre sus trabajos apostólicos, y la gloriosa exáltacion á que le hicieron acreedor sus heróicas virtudes, custodiadas, para decirlo asi, por su rara humildad, admirada por todos en el mundo.

¿Y cesaron, os ruego, por su muerte los saludables y abundantes frutos que recogió Francisco sobre una tierra llena de espinas, por falta de cultivo en gran parte? ¡Ah! mientras la Iglesia subsista, que debe permanecer hasta el fin de los siglos, el nombre de Francisco de Paula será célebre en las cátedras en que alabamos á Dios en sus san-

tos y en su gloriosa posteridad. El que no sea peregrino en la historia de la Iglesia ¿cómo podrá ignorar los admirables frutos de santidad que han recogido los hijos de Francisco para decoro y riqueza del santuario de Dios? Orden venerable, que aunque denominados desde su origen *mínimos*, como fundados sobre la humildad, ha venido á ser en la sucesion de los tiempos muy grande y muy ilustre por la fidelidad de sus hijos en seguir las huellas de tan glorioso padre. La brillante luz de este astro, uno de los que adornan el cielo de la Iglesia, penetrando, dice un sabio, al través de la nube sombría de la humildad, que forma su carácter, se extendió en breve por todo el mundo cristiano. Semejante en efecto al grano de mostaza, que siendo segun el evangelio la *mínima* de las simientes, se eleva á la grandeza de un crecido árbol, al cual vienen á ani-

darse las aves del cielo; el orden de los *mínimos* desde su origen ha ido creciendo en el campo de la Iglesia católica, y produciendo en ella, á imitacion de su padre, admirables frutos de sabiduria, fundada en el temor de Dios; de caridad fraternal, de humildad, de abstinencia, de oracion, de zelo por la salud de las almas, en cuyo ministerio han ocupado siempre un distinguido lugar para conservar los preciosos frutos que su ilustre padre adquirió á la religion.

Yo, señores, molestaria vuestra atencion si quisiera detenerme á presentaros, aun en sumario, los varones ilustres en sabiduria, en virtud, en santidad, que han adornado á este venerable orden desde su establecimiento. Baste los consideremos en el campo de la Iglesia anidados, á manera de aves del cielo, en el frondoso árbol de la militante, cuyas ramas, apoyadas en su ori-

124 SERMONES VARIOS,
gen sobre lo mínimo de la humildad, y aumentadas por el espíritu de caridad, se han extendido considerablemente con edificación del universo, y brillan como piedras preciosas entre la rica variedad de órdenes religiosas que adornan á esta ilustre y santa madre, y que la sirven de tropas auxiliares y cuerpos de reserva para la defensa de su augusta religion.

Yo, señores, no ignoro el juicio poco ventajoso que las gentes del gran mundo forman de ordinario de estos cuerpos religiosos, que tantos frutos han dado desde su establecimiento á la Iglesia y á los estados: ni se me ocultan los dictérios con que son tratados por los denominados filósofos de nuestros dias. Mas no me es permitido en esta hora hacer su apología. Reservemos á Dios la causa, y consolémonos con imitar á nuestros mayores en semejantes circunstancias. Ellos nos dieron el exem-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 125
plo de perdonar las injurias, y nos enseñaron á sufrir con paciencia y humildad las calumnias; y cuando los perseguian traian á la memoria el oráculo de Jesucristo á sus discípulos: si el mundo os aborrece, sabed que antes que á vosotros me aborreció á mí. Si fuerais del mundo, éste amára lo que es suyo.... Bienaventurados los que padecen por la justicia.... Cuando os maldixeren, persiguieren, ú os llenáren de oprobrios por mi causa, alegraos y regocijaos, porque vuestro premio en el cielo será copioso.... Si á mí me persiguieron, tambien os perseguirán á vosotros; pues no ha de tener el discípulo mas privilegio que su Maestro. Así se explicó el Salvador para consolar y alentar á los suyos á sufrir con resignacion y humildad los trabajos de esta vida; y por S. Pablo nos amonesta, que los que quieran vivir en la piedad con Cristo, padecerán persecucion.

Considerando pues que las pasiones de este tiempo, por mas que lisonjeen nuestros sentidos, son todas ellas momentáneas é indignas, segun el Apóstol, de la gloria futura que Dios nos tiene prometida, formemos una idea justa de la religion que profesamos; y en atencion á que naturalmente aspiramos todos á la exáltacion y grandeza, por la nobleza de nuestra alma, cuyo centro es Dios, quien únicamente puede saciarlo, solicitemos los medios de conseguir esta felicidad. A este fin, para el cual fuimos criados, ante todas cosas humillémonos baxo la mano poderosa de Dios, á imitacion de S. Francisco de Paula. Meditemos con humildad lo que fuimos al nacer, lo que somos en el dia, y lo que seremos en la eternidad. Nacemos hijos de ira; estamos cubiertos con la lepra del pecado, é ignoramos si el Señor nos concederá el don de la perseveran-

cia final en gracia suya, sin lo cual seremos eternamente infelices.

¡Qué motivos de humillacion, señores! Reconoced, os ruego, vuestra nada, vuestra miseria, vuestra vileza original, y la grandeza de todo un Dios humillado para darnos exemplo. Conoced que las cosas de este mundo son todas vanas y perecederas; que la gloria de los pecadores no descenderá con ellos al sepulcro; que el soberbio será hollado y oprimido, y que solo será exáltado el humilde, segun el oráculo de Jesucristo; y esto á proporcion de sus grados de humildad. ¡Virtud fundamental, madre y conservadora de todas las demas! Tú hiciste á Francisco amado de Dios y de los hombres: tú le hiciste fecundo en todas las virtudes, y su siglo por tu medio lo vió resplandecer como un astro luminoso en la Iglesia: tú lo elevaste á una gloria inmortal, que será solemnizada hasta el fin de los siglos:

tú en fin lo hiciste glorioso en su posteridad, dexando hijos de su espíritu, que promoviesen con su doctrina y exemplo tu excelencia, la caridad, el zelo de la honra de Dios y bien de las almas.

Te suplicamos pues, ó santo patriarca, que desde el alto sòlio de grandeza á que el Señor te elevó por tu humildad y demas virtudes, arrojes una mirada favorable sobre tus hijos y devotos que invocan vuestra intercesion en esta hora, á fin de que nos alcances del Padre de las misericordias un profundo conocimiento de nosotros mismos, que nos haga humildes de corazon, y que eleve nuestro espíritu á buscar la verdadera grandeza en la humildad, fundamento necesario para ser exáltados á la gloria, que deseo á todos mis hermanos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.
DIXE.



SERMON
DE SANTO DOMINGO
DE GUZMAN.

*Deus dedit benignitatem, et terrá
dabit fructum suum. Psalm. 84.
v. XIV.*

SEÑORES:

La Iglesia, esta columna y firmamento de la verdad, esposa del Cordeño inmaculado, plantada á costa de su preciosa sangre, y dirigida siempre por su divino Espíritu, ha padecido desde su origen las mas duras persecuciones. Pero el Señor, que desde luego la prometió su asis-

tú en fin lo hiciste glorioso en su posteridad, dexando hijos de su espíritu, que promoviesen con su doctrina y exemplo tu excelencia, la caridad, el zelo de la honra de Dios y bien de las almas.

Te suplicamos pues, ó santo patriarca, que desde el alto sólio de grandeza á que el Señor te elevó por tu humildad y demas virtudes, arrojes una mirada favorable sobre tus hijos y devotos que invocan vuestra intercesion en esta hora, á fin de que nos alcances del Padre de las misericordias un profundo conocimiento de nosotros mismos, que nos haga humildes de corazon, y que eleve nuestro espíritu á buscar la verdadera grandeza en la humildad, fundamento necesario para ser exáltados á la gloria, que deseo á todos mis hermanos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.
DIXE.



SERMON
DE SANTO DOMINGO
DE GUZMAN.

*Deus dedit benignitatem, et terrá
dabit fructum suum. Psalm. 84.
v. XIV.*

SEÑORES:

La Iglesia, esta columna y firmamento de la verdad, esposa del Cordeño inmaculado, plantada á costa de su preciosa sangre, y dirigida siempre por su divino Espíritu, ha padecido desde su origen las mas duras persecuciones. Pero el Señor, que desde luego la prometió su asis-
Tomo XX. I

tencia hasta el fin de los siglos, y que las puertas ó potestades del infierno jamas prevalecerán contra ella, usando de su benignidad, y en cumplimiento de su divina palabra, ha suscitado en ella en todos tiempos ministros zelosos de su honor y gloria, que la instruyan en su doctrina, que la defiendan de sus enemigos, impugnando sus errores con zelo y pecho apostólico hasta agonizar por la verdad y por la justicia en caso necesario.

Como el Redentor del mundo jamas ha perdido de vista la salud de su rebaño, ha proveido siempre á las necesidades de su Iglesia, dotándola de ministros capaces de sostenerla en las mas crueles persecuciones y deshechas borrascas. En los siglos primitivos suscitó en su defensa á los Policarpus, Ignacios, Justinianos, Ireneós, Arístides, Arnóbios y Cuadratos contra los gnósticos ó iluminados, contra los eri-

nitás y marcionistas, contra Manes y sus secuaces. Contra Arrio y su gavilla envió á S. Atanasio, S. Eusebio Vercelense, al Nazianzeno, á S. Nicolás de Bari y muchos otros defensores de la divinidad de Jesucristo y de su consubstancialidad con el Padre celestial. Contra la pluma sacrílega del apóstata Juliano consagró la de S. Cirilo Alexandrino, que rebatió y confundió todas sus blasfemias contra el supremo Legislador y su augusta religion. Contra los donatistas y el hipócrita Pelagio suscitó el Señor, entre otros muchos padres sabios y santos, á S. Agustin principalmente, que los hizo confesar sus errores, é ilustró hasta la evidencia la doctrina de la Iglesia.

Baxo el mismo plan de providencia vemos en todos los siglos que el gran Padre de familias ha enviado obreros á su viña á recoger frutos de vida eterna; y entre ellos, á principios del XIII, al célebre santo

Domingo de Guzman, cuya memoria celebramos. Como Jesucristo antes de morir pidió á su Eterno Padre hombres llenos de su divino Espíritu, enriquecidos de sus dones y de sabiduría para que socorriesen á la Iglesia en las urgentes necesidades que debia padecer en la sucesion de los siglos, la vigilante caridad de este pastor universal hizo ver en espíritu á Domingo los males que en sus dias affigian á su tierna esposa. Le hizo ver de una parte la ignorancia de los ministros del santuario y la corrupcion de los malos cristianos; de otra la multitud y furor de los hereges albigenses, el adormecimiento del mayor número de los fieles, mientras que el hombre enemigo sembraba á manos llenas la zizania entre el buen trigo. El ministerio de la palabra estaba casi abandonado: divididos entre sí los príncipes cristianos, en grave perjui-

cio de la piedad y de sus estados. En tan críticas circunstancias suscitó Dios el zelo de Domingo de Guzman, y lo envió al mundo á sostener la fe con su divina palabra, con su exemplo y á fuerza de milagros; á disipar numerosos exercitos de hereges, que rasgaban con sus errores la túnica inconsútil de Jesucristo, y á manera de cruels vivorezno despedazaban las entrañas de su piadosa madre la Iglesia. A contener este torrente de iniquidades envia Dios á Domingo, y él cumple exáctamente con su encargo. Insensiblemente os he anunciado la materia de su elógió, que por mayor claridad divido en dos reflexiones. En la primera os mostraré su mision extraordinaria á defender la religion de Jesucristo; y en la segunda os haré ver la fidelidad con que correspondió á tan alto ministerio. Pidamos las luces del Espíritu Santo por medio de la poderosa in-

tercesion de su augusta Esposa. Saludémosla á este fin con el ángel.

Ave María. *sh. ois. de. 2010. d. 10*

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

sh. ois. de. 2010. d. 10

Quando Dios, para acreditar su omnipotencia y sus inescrutables designios, ha querido de tiempo en tiempo socorrer las necesidades de su pueblo, y enxugar las lágrimas de su afligida esposa la Iglesia; cuando ha querido formar grandes establecimientos en apoyo de su religion y en defensa de sus imprescriptibles derechos; cuando ha querido avivar su fe, renovar su culto, y erigir trofeos á su honor y gloria sobre la ruina de sus enemigos; entonces con adorable providencia ha enviado hombres extraordinarios que sirvan de instrumento para la execucion de sus de-

signios. Si arrojamos la vista sobre la historia de nuestra religion, hallaremos que la ley judáica y la libertad de este pueblo de la esclavitud de Egipto está todo apoyado sobre la mision extraordinaria de Moisés, y que los profetas fueron los órganos que manifestaron las promesas ó castigos que habian de participar, y á veces los executores de los decretos infalibles del Señor. La ley evangélica asimismo está fundada sobre la mision de Jesucristo y de los apóstoles á evangelizar el reino de Dios. Estas son propiamente las dos misiones extraordinarias y capitales, de las cuales han dimanado todas las demas. Moisés de orden de Dios dió á su hermano Aaron la uncion del sacerdocio judáico, que se conservó perpetuamente en su familia; y Jesucristo, confiriendo el sacerdocio á sus apóstoles, les comunicó el poder de enviar á otros en lo sucesivo, como ellos habian sido enviados por Jesu-

136 SERMONES VARIOS,
cristo. En la ley de Moisés y por su muerte suscitó el Señor caudillos y profetas, aquellos para gobernar su pueblo, y estos para anunciar sus voluntades. Del mismo modo en la ley de gracia, el Custodio de Israel, que vela sin cesar sobre su Iglesia, ha suscitado de tiempo en tiempo hombres, que sin variar el orden de la misión legítima de sus apóstoles y discípulos, se han presentado al teatro del gran mundo como enviados extraordinarios para anunciar su reino y socorrer á la Iglesia. Con este designio envió á Domingo de Guzman, encargándole reparase la predicacion evangélica. Misión verdaderamente extraordinaria y árdua. Reflexemos brevemente sobre los motivos que la causaron y las cualidades del sugeto enviado.

Las obras de Dios siempre fueron perfectas. Así cuando ha enviado al mundo varones apostólicos, ha sido por motivos urgentes; ya con el fin

PANEGÍRICOS Y MORALES. 137
de abrir los tesoros de su misericordia, ó ya de sacar y acopiar preciosos frutos de vida eterna. "Antes de enviar á Moisés, como reflexiona un sabio, esperó que su pueblo, oprimido baxo el yugo de Faraon, alzára el grito de su afliccion hasta su trono. Su providencia entonces se sirvió de la crueldad de este rey bárbaro para que educase en su corte al libertador de Israel. Para enviar á Elías esperó que inmolados sus sacerdotes por la impia Jezabél, quedase sin sacrificio su templo, y que los sacrílegos altares erigidos al ídolo Baal, le robáran los verdaderos adoradores en Israel. Para enviar al Mesías esperó que toda la tierra estuviera envuelta en las espesas tinieblas de la idolatría, y que en el solo lugar del universo, en que su nombre era reconocido, estuviese corrompida la pureza de su legítimo culto, por las supersticiones de un

judaismo carnal del todo y terreno.²

En semejantes circunstancias, Dios que sabe proporcionar los remedios á las llagas, como médico omnipotente, para curar las que afligian á su esposa la Iglesia, entre otros facultativos envió para su consuelo á Domingo de Guzman. La túnica de esta esposa sin mancha estaba á la sazón desgarrada por el fatal progreso de la heregía de los albigenes, que habia inficionado con sus errores una gran parte de los reinos cristianos. Sabemos ademas por la historia de su siglo, que los reyes cristianos estaban entre sí divididos por sangrientas guerras, no menos funestas á la piedad que á sus estados. El ministerio de la palabra de Dios, este medio eficaz para sostener la religion, y como una especie de dique contra el torrente de la impiedad, yacía en gran parte interrumpido ó despreciado. Para remedio de estos males, entre

otros muchos operarios, envia el Señor principalmente en aquella época á Domingo. Oye la voz de Dios como otro Samuel, y obedece como Saulo. Con el motivo de acompañar á su tío el obispo de Osma, que pasaba á Francia en calidad de embajador para tratar una alianza entre aquel Soberano y el de España, pasó Domingo á París, donde acabó de informarse de los estragos que la heregía causaba en todas partes; y devorado del zelo por la casa de Dios, marchó á Roma con pasos de gigante; y presentándose á Inocencio III, le pidió auxilios para atajar los progresos de este monstruo, comparable con la bestia del Apocalipsis, que turbando la paz de la Iglesia, habia encendido el fuego de una guerra infernal en casi toda la Europa. Estimulado el sumo Pontífice del zelo de este varon apostólico, comparable con los Elías y Fineses, y conocidas sus virtudes;

nombró á Domingo por su legado en la corte del Rey cristianísimo, á solicitar de este poderoso príncipe que se opusiera á este error, que triunfaba principalmente en sus dominios, á la cabeza de mas de cien mil hombres armados en su defensa.

Hé aquí una mision extraordinaria cometida á Domingo de parte de los hombres; pero lo fue aún mas por parte de la Providencia. Cuando Dios suscita estos ministros de las voluntades, no descubre á veces todos los designios que se propone obrar por ministerio de ellos. A primera vista nos parecerá que eligió á Moisés con el fin solo de librar á su pueblo de la esclavitud de Egipto, y traerlos á la tierra de Canaam, prometida á sus padres. Pero si profundizamos el fondo de estos hechos, hallaremos que se sirvió el Señor del ministerio de este santo legislador, principalmente pa-

ra abrirles un camino milagroso para la tierra prometida; instruyendo en una sola á todas las naciones en la necesidad de observar unos preceptos, sin lo cual es imposible entrar á poseer la verdadera tierra de promision, que es el cielo. Hablo de los mandamientos promulgados sobre el monte Sinaí, y grabados sobre tablas de piedra por el mismo Dios. Hallaremos ademas, que en las ceremonias, sacrificios y oblaciones que estableció Moisés para el culto de aquel pueblo, quiso el Señor figurar la ley evangélica, como testifica el Apóstol.

A este modo, cuando Dios envió á Domingo á Francia, no manifestó al principio todos los designios que sobre él se habia propuesto. La mision de este varon apostólico, dice un sabio, parece que solo se dirigia á la extirpacion de la heregia de los albigenses. Pero la Providencia disponia un medio eficaz

142 SERMONES VARIOS,
para la extincion de todas, por me-
dio de la predicacion de su pala-
bra, que mas aguda que una es-
pada de dos filos, cortase en las
almas todas las raíces del error.
Domingo es un legado apostólico,
que viene á poner la espada de San
Pedro en manos de un monarca cris-
tiano contra los enemigos del esta-
do y de la religion. Pero Dios se
propone hacerlo un predicador de
primer orden, que renueve en su
Iglesia la primera mision de los
apóstoles, enviados al universo á
predicar el evangelio á todas las
criaturas. Cuando predicó su primer
sermon á presencia de un congreso
innumerable y distinguido, empezó
saludando á María santísima con las
palabras del ángel S. Gabriel, para
manifestar desde luego, que la guer-
ra santa que emprendia contra el
error y los vicios se dirigia al ho-
nor de Dios y defensa de su Iglesia,
baxo la tutela de su augusta Ma-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 143
dre, canal de sus misericordias. Con
este fin estableció la devocion del
santo rosario, reduciéndolo á su de-
bida forma, y vió con gozo espi-
ritual la rapidez con que se exten-
dió por todo el mundo cristiano, y
los preciosos y abundantes frutos
que en todas partes percibian sus
cofrades. La palabra de Dios, con
que hacia presente al pueblo los
adorables misterios de nuestra re-
dencion; la palabra que yacía por
mucho tiempo abandonada ó despre-
ciada, empezó á ser fecunda en fru-
tos de vida eterna baxo la tutela y
proteccion de María.

Domingo de Guzman medita pro-
fundamente las palabras con que el
Señor se queja por Isaias de la in-
fecundidad de su viña, cuando dice:
esta viña ingrata nada produce; y
toda la solícitud que he puesto para
hacerla fecunda ha sido inútil: yo
prohibiré á las nubes que lluevan
sobre ella. Vosotros siempre tendreis

144 SERMONES VARIOS,
predicadores, porque la Iglesia jamás faltará; pero serán hombres sin unción, porque vosotros sois oyentes sin espíritu de compunción. Estas palabras encienden el zelo de Domingo por el honor de Dios y salvación de sus hermanos; y pareciéndole oír resonar á sus oídos el oráculo del Señor por Jeremías, que dice: mi palabra ha caído en oprobrio, por el desprecio que de ella se hace; y para vengarme pongo esta divina palabra en tus labios como un fuego devorador, y los pueblos que la oyeren como un palo seco, que ella consumirá. Encendido en aquel fuego divino que el Salvador vino á rociar sobre la tierra para que ardiese sin cesar, se propuso Domingo imitar en su predicación á S. Pablo, que despreciando los discursos sublimes de la elocuencia humana y las arengas del átrio y del liceo, ajenas de la cátedra del Espíritu Santo, nubes sin agua, se-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 145
gun la expresión de S. Judas, y solo á propósito para captar el aura popular, se gloriaba de no saber otra cosa que á Jesucristo crucificado, su religion, su moral y sus misterios.

Tal fue el plan de predicar que se propuso este varon apostólico, y sobre el mismo fundó su venerable orden de predicadores, para rebatir por este medio la heregía, y conquistar almas para el cielo. ¡Qué hermosos, ó mi Dios, fueron los pasos de este evangelista de la paz y de los bienes eternos! Sus palabras eran otras tantas centellas de fuego de amor divino, que penetraba en las almas, y otras tantas flechas agudas, que lanzadas con la fuerza de su zelo, herian el corazón de los enemigos de Dios. ¿Qué solicitud igual á la de este varon apostólico, de este enviado extraordinario de Dios al mundo, que pasaba el día trabajando, y la noche sin descanso;

que bastaba por sí solo á predicar á los pueblos, á catequizar los rudos, á dirigir los perfectos, al socorro de los pobres, alivio de los enfermos, y á disputar con los hereges? Su predicación, como la de otro Pablo, estaba fundada sobre sabiduría y virtud: *in ostensione sapientiæ et virtutis*. ¿Qué fuerza no tenían las verdades evangélicas en los labios de un hombre, que predicando á Jesucristo crucificado, renovaba la memoria de sus prodigios? ¿Que no pueda yo detenerme á manifestaros los innumerables milagros que obró Dios por medio de este su enviado! Veriais andar los coxos, hablar los mudos, recobrar la vista los ciegos, y resucitar los muertos. ¿Qué pruebas mas auténticas de su mision extraordinaria? No parece sino que el Señor le habia dado poder absoluto sobre los elementos. El fuego, el agua, el aire, la tierra, obedecen sus órde-

nes. El mismo sale ileso de entre las brasas, como los tres jóvenes del horno de Babilonia. El siglo de Domingo fue testigo fidedigno de todos estos prodigios, y mas de cien mil hereges convertidos por Dios de resultas de sus sermones fueron público testimonio de estos hechos, que no menos acreditan su mision extraordinaria de parte de Dios, que la fidelidad de Domingo á su ministerio. Segunda reflexión.

II. Para sostener la religion en toda su pureza, se ha dignado siempre el Señor comunicar toda su virtud y energía á la predicacion; porque los inmutables fundamentos sobre que su religion y la vida eterna estriban, son las verdades reveladas, y las leyes que debemos observar. Por esta razon nunca ha dexado Dios de enviar á su Iglesia varones ilustrados de su divino Espíritu, para conservar la pureza de su doctrina, impugnando los errores y el

148 SERMONES VARIOS,
orgullo del espíritu humano; ni ha omitido proveerla de hombres zelosos de su ley, para que hagan frente al desarreglo de las costumbres; para combatir los vicios del siglo y reformar los abusos. Y aunque tocamos por la experiencia, que Dios reparte los dones á su arbitrio, y que no á todos los sabios ha dado el don de palabra; sin embargo como santo Domingo era su ministro extraordinario, le comunicó los dos talentos, para hacerlo capaz de combatir á un mismo tiempo los errores y los vicios, con igual suceso que zelo.

Mas atendida su vida prodigiosa y sus ilustres hechos á favor de la religion, no basta para concluir su elogio considerarle como doctor y predicador extraordinario, que de una parte confunde la heregía con la fuerza irresistible de sus discursos y escritos, fundados en la verdadera y sana doctrina; ni que de

PANEGÍRICOS Y MORALES. 149
otra haya confundido á los hereges y á los vicios desde los púlpitos, por el ardiente zelo de su predicacion. Debemos no perder de vista la doble guerra que declaró al error. En ésta, como reflexiona un sabio, lo vemos triunfar, no solo de la falsedad de las máximas, sino de la rebelion de los partidarios de la heregía y de los vicios. Domingo emplea para la destruccion de estos dos monstruos la espada de dos filos de la divina palabra, y aquella otra espada terrible que puso el Señor en la mano de los reyes, para abatir el poder ilegítimo y tiránico, que se rebela contra la potestad sagrada. Semejante á los valerosos israelitas que reedificaban el templo de Jerusalén baxo la conducta de Esdras, reparaba con una mano las ruinas de la casa de Dios, y con la otra combatia y postraba á sus enemigos.

Al ver profanados los templos,

los vasos sagrados abandonados al pillage, interrumpidos los sacrificios, inmolados los sacerdotes en lugar de víctimas, abolidas las ceremonias santas, violadas las vírgenes y entregadas á animales inmundos, desfigurada en fin la belleza y hermosura de la esposa de Jesucristo por los sacrílegos atentados de los albigenses; al ver, digo, estos horrores, cuya memoria no ha podido borrar el transcurso de los siglos, el zelo de Domingo, este nuevo Macabeo se enardece, se enciende como una llama abrasadora, y sostenido con una bula del sumo Pontífice, predica una cruzada contra esta secta impia; y considerando, á imitacion de Abraham y Gedeon, que á Dios le es tan facil vencer con pocos que con muchos, acompañado de un pequeño número de caballeros y de soldados católicos, marcha á grandes pasos, lleno de confianza en la asistencia del

brazo irresistible de Dios, y en la justicia de su causa, contra un ejército de mas de cien mil hereges, que habian establecido en el Langüedoc el cuartel general de su rebellion y el teatro de sus violencias. Domingo se presenta, los ve, y los vence. Sus numerosos batallones á su llegada se dispersan; unos caen prisioneros, otros mueren al filo de la espada vengadora, y ofrecen un digno sacrificio, inmolados á la ira del Dios de los ejércitos.

¡Qué grande sois, Señor, y qué irresistible vuestra potencia! A vos se debió este triunfo; pues mientras Domingo levantaba como otro Moisés sus brazos al cielo, y el conde de Monfort, este nuevo Josué, perseguia en derrota á estos amalecitas, vuestro omnipotente brazo obraba invisiblemente. Domingo no tenia en sus manos otra cosa que un Crucifixo, la bula y el rosario, y con solas estas armas veia caer á

su diestra y siniestra innumerables enemigos. Asi vió en breve trastornado el altar sacrílego de Baal, exáltado el nombre de Dios, y concluida con su divino auxilio la empresa.

Por medio de esta memorable jornada, dice un sabio, se dignó el Señor autorizar la devocion del santo rosario baxo los estandartes de esta guerra de religion. Domingo en efecto dió en esta ocasion un ilustre homenaje á la Reyna del cielo. Desde el campo de batalla pasó devoto á una capilla consagrada á Dios en honor de su verdadera Madre, y la dirigió por la primera vez aquella alabanza que la Iglesia ha repetido tantas veces á su gloria; á saber: tú sola has destruido todas las heregias: *cunctas haereses sola interemisti*. Elógio justo y verdadero; porque la heregia de los albigenses era un monstruoso cúmulo que las abrazaba todas.

Pero Domingo no se contenta con

arrojar la heregia de los lugares donde dominaba. Se propone atacarla en las almas donde habia fixado su sόlio. No se contenta, digo, con haber destruido á los rebeldes. Nada juzga haber hecho si no convence á los obstinados. ¿Con qué conato no promueve su conversion? Su zelo, su ardiente zelo le mueve tal vez á indignacion á vista de muchos infelices apóstatas de la fe, que abandonadas las fuentes de agua viva, iban á beber en las cisternas turbias y pestilentes; y arrebatado de una ira santa, les decia como otro Elías: si Baal es vuestro dios, seguidlo; y si el Dios de Israel es el verdadero Dios y Señor, trastornad los altares de Baal, para adorar al Dios de vuestros padres en espíritu y verdad. Y para que no penseis que hablo por entusiasmo, traed á la memoria el pasage de Elías con los sacerdotes de Baal que nos refiere la escritura santa.

Yo solo, dixo Elías al pueblo de Israel, solo yo soy el profeta del Señor, y los profetas de Baal son cuatrocientos y cincuenta; traiganseos dos bueyes: elijan ellos uno, dividanlo en trozos, y colocado sobre la leña, no la pongan fuego debajo. Lo mismo haré yo con el buey que se me entregue. Invocad, añadió, los nombres de vuestros dioses, y yo invocaré el de mi Señor; y el Dios que oyere por medio del fuego, sea ese el Dios. Buena propuesta, dixo el pueblo. Hizose lo concertado. Los profetas de Baal clamaban á grandes voces: Baal, óyenos; y nadie les respondía, por mas que saltaban por el altar que habian formado. Elías se burlaba de ellos, diciéndoles: clamad mas alto... para que vuestro dios, si está dormido, despierte. Por mas diligencias que hicieron, Baal se mantuvo sordo y mudo. Elías entonces convocó al pueblo: erigió el altar del Señor, que

estaba destruido; puso sobre él la leña, mandóla por tres veces rociar con agua, y que llenasen de ella un foso que rodeaba el altar; y al punto que clamó al Dios de Israel, descendió fuego del cielo, que consumió la víctima, la leña, las piedras, y desapareció el polvo y el agua del acueducto. ¡Milagro incontestable! que leemos renovado en cierto modo en los dias de Domingo. Convino éste con los doctores de la secta albigense que se arrojase á una hoguera el libro que contenia sus máximas, juntamente con el compuesto por él mismo contra sus errores, y que se tuviera por verdadero el que saliera ileso. Excútase lo convenido, y el fuego consumió al punto el libro de los hereges, y el de Domingo, que contenia la santa doctrina, arrojado por tres veces á las llamas, no solo salió ileso, sino sin ahumarse. ¡Asi os dignasteis manifestar, ó mi Dios, la

verdad de vuestra religion, y la mision de vuestro siervo!

Pero el zelo de éste no se limita á la conversion de los hereges á la fe; anhela por la de los pecadores á penitencia. Inflamado su corazon del ardiente amor de Jesucristo, lo devora el zelo de la casa de Dios y la salvacion de sus hermanos. Hecho todo para todos, como otro Pablo, predica, insta, arguye, reprehende, oportuna importunamente. Su voz animada del Espíritu de Dios, como la del Bautista, era una antorcha que lucía y ardía. Sus discursos llenos de uncion y de una fuerza secreta é irresistible, triunfaban del corazon de sus oyentes. Cuando predicaba á los pueblos, su rostro aparecia como un rayo de luz, que resplandecia con el fuego de la caridad que inflamaba su alma. Por manera, que mas parecia ángel del cielo, que hombre terreno, dice S. Vicente.

Mas no penseis que el zelo de este siervo fiel se limitó á la conversion de un solo pueblo ó provincia. Recorre toda la España, la Fráncia, la Italia, y conducido por el Espíritu de Dios, á manera de una nube misteriosa, rocía por todas partes las aguas saludables de la doctrina evangélica, que saltan hasta la vida eterna. ¡Qué de samaritanas, qué de Magdalenas, qué de adúlteras convertidas á una verdadera penitencia por el ministerio de Domingo! ¡Qué de publicanos, qué de ladrones, qué de pecadores obstinados no abandonaron las sendas de la iniquidad, y avanzaron su marcha por las de la salud baxo la direccion de Domingo! Los anales de la Iglesia publicarán siempre los ilustres trofeos de la predicacion de Domingo de Guzman, cuyo ministerio y espíritu dexó por testamento y herencia á sus hijos. Consideró el santo patriarca que

158 SERMONES VARIOS,
no podia por sí solo subvenir á las necesidades de diferentes iglesias, y que su muerte interrumpiría sus trabajos apostólicos; su zelo, que á imitacion de S. Pablo, se extendia á todas las del mundo, le sugirió el secreto de multiplicarse en su posteridad. Con este fin instituye un orden religioso, consagrado por voto particular á exercer el ministerio de su glorioso padre. Lejos de mí, señores, todo espíritu de adulacion. Mas si el árbol bueno ó malo, segun el evangelio, se debe conocer por sus frutos; y si los hijos, como dice el Espíritu Santo, son (ordinariamente) la muestra del padre, vosotros no ignorais cuánto ha contribuido este venerable orden de predicadores al esplendor y extension del catolicismo por todo el mundo habitado. Molestaria yo vuestra atencion si quisiera (aun en sumario) hacer enumeracion de las regiones bárbaras en que han publicado el

PANEGÍRICOS Y MORALES. 159
evangelio y establecido la fe del Crucificado; los santos pontífices, mártires y confesores que han dado á la santa Iglesia, y que hoy veneramos sobre sus altares; los innumerables sabios que ha producido este orden para honor de las escuelas, de las universidades, del estado y del mundo literario. Baste decir en conclusion, que herederos del ministerio y espíritu de su glorioso padre, han dado preciosos y abundantes frutos á la Iglesia y á los estados de santidad y de sabiduria baxo la tutela de la Madre de Dios, cuya devocion y santo rosario han extendido por todo el mundo cristiano.

Prosperad, ilustre familia dominicana. Orden venerable, prosperad, como dignos hijos de tan gran padre. Atended, os ruego, á la piedra de donde habeis sido sacados. Si os gloriais de hijos de Domingo de Guzman, seguid siempre sus huellas. Imitad su zelo por la honra de Dios,

160 SERMONES VARIOS,
por la defensa de su Iglesia y verdadera religion. Combatid con la palabra y con la pluma á los hereges y á esta nube opaca de libertinos, deistas y ateistas prácticos, que pretenden destruir por sus fundamentos el santuario y los tronos. Haced con vuestra predicacion cruda guerra á los vicios, que deforman la hermosura de la Iglesia. Instruid á los pueblos en sana doctrina, segun vuestro instituto y última voluntad de vuestro santo padre, para que imitándole, se digne Dios derramar en nuestros días su benignidad sobre la tierra ingrata de nuestros corazones, y que estos produzcan abundantes frutos de penitencia y de santidad, como en los tiempos de Domingo, este digno ministro extraordinario del Señor, y tan fiel á su ministerio: *Dominus dedit benignitatem, et terra dabit fructum suum.* Suscited, ó mi Dios, varones apostólicos, que en estos dias lúgubres defiendan vues-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 161
tra causa, consuelen á vuestra affligida esposa la Iglesia, confundan la perfidia de sus implacables enemigos, los atraigan á su seno, y los conviertan á verdadera penitencia, para que todos os conozcan, os amen en vida, y gocen en la eternidad. Amen. DIXE.



SERMON MORAL

para el jueves de la primera semana de cuaresma,

SOBRE LA ORACION,

para predicarlo al tribunal de la Inquisicion de Granada.

Miserere mei, Domine, Fili David, filia mea à demonio vexatur. Matthæi 15. XXII.

ILLMO. SEÑOR:

El evangelio que acabais de oir nos da una idea justa de la necesidad de la oracion y del modo de orar para obtener los bienes del cie-

lo. Una muger cananea, dice S. Mateo, salió al encuentro al Salvador, que pasaba por cerca de su país, y clamó diciéndole: *Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; el demonio trata mal á mi hija.* Jesucristo nada le responde. Sus discipulos le ruegan que la despache, porque va clamando detras de ellos; y el Señor les dice: *yo no soy enviado sino para las ovejas de la casa de Israel, que han perecido.* Mas ella vino y lo adoró diciéndole: *Señor, ampárame.* Jesucristo la dixo: *no es bueno tomar el pan de los hijos, y arrojarlo á los perros.* Pero ella respondió: *sí, Señor; pues tambien los cachorritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.* Entonces dixo el Señor: *¡ó muger, grande es tu fe! hágase lo que quieres;* y desde aquel momento sanó su hija. ®

Hé aqui, Illmo. señor, una muger idólatra, salida del seno de la infidelidad, educada entre las tinie-

164 SERMONES VARIOS,
blas del error y de la superstición,
que reconoce la omnipotencia de Je-
sucristo, que lo adora como á su
Salvador, que le hace relacion de
su quebranto, y solicita con las mas
vivas instancias, llena de fe, el buen
éxito de su peticion. Parece haber
derramado el Señor sobre ella en
aquel momento el espíritu de ora-
cion que prometió por su profeta
Zacarias derramar sobre la casa de
David y habitantes de Jerusalén. Pro-
fecia que vemos despues cumplida á
la letra en el nacimiento del cristia-
nismo. Entonces el espíritu de la ora-
cion, uno de los frutos mas pre-
ciosos de la sangre de Jesucristo,
se derramó sobre la Iglesia, é hizo
varones de oracion á sus primeros
discípulos, como consta de los he-
chos apostólicos y de la historia de
la Iglesia primitiva. ¡Siglos felices!
vosotros fuisteis testigos fidedignos
del cumplimiento del oráculo de Za-
carias, y nos presentais un testi-

PANEGÍRICOS Y MORALES. 165
monio auténtico de ser imitada en
la oracion de aquellos primeros fie-
les la fe y la perseverancia de la ca-
nanea.

Mas ¡ó tiempos, ó costumbres!
En el dia seria inútil buscar entre
nosotros la imitacion de este modelo
de oracion que el evangelio nos pro-
pone. El gusto de los placeres, el
tumulto de las pasiones, el bullicio
del mundo, la disipacion del ánimo,
preocupado con multitud de negocios
terrenos, si no han extinguido del
todo el espíritu de la oracion en
nuestro siglo corrompido, lo han re-
ducido á lo menos á una articula-
cion de labios, sin parte alguna en
el corazon, como se explicaba en
otro tiempo el Señor por Isaías. No
será pues en vano combatir este do-
ble abuso, manifestando primero la
obligacion indispensable de orar: se-
gundo, el modo de orar con fruto.
Dos breves reflexiones que dividen
justamente la materia de este dis-

curso, digno de esta cátedra, y á propósito para vuestra instruccion. Pidamos las luces del Espíritu Santo &c.

Miserere mei, Domine &c.

La oracion consiste en elevar la mente á Dios, para pedirle cosas decentes, dice santo Tomás, ya sean del orden natural, ya del espiritual. Divídese en mental y vocal. La primera consiste en actos de entendimiento y voluntad, con los que meditamos los atributos de Dios; á saber, su bondad, su clemencia, su justicia y sus infinitos beneficios, y encendemos nuestro corazon en actos de amor, de confianza y gratitud. La vocal es la que se executa con la mente y con las palabras; pues si solamente es de labios, la reprueba el Señor por Isaías. De la inte-

rior ó mental habla David cuando dice: *en mi meditacion se enardecerá el fuego* (del amor á Dios). De la vocal decia S. Pablo á los hebreos: *ofrezcamos por medio de ella al Señor una hostia de alabanza*; es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre. La oracion pues es necesaria para salvarse. Prescindo si lo es con necesidad de medio, como afirma el angélico Maestro, ó si solo de precepto. Mas lo cierto es, que el Señor nos manda en su evangelio: *velad y orad, para no entrar ó caer en la tentacion.... Siempre conviene orar, y no desmayar.... Orad sin intermision*, decia el Apóstol á los átalas, y á Timóteo escribe: *quiero que los hombres oren en todo lugar.... y del mismo modo las mugeres*. Finalmente, para omitir muchos otros oráculos de la escritura, que seria molesto referir, Jesucristo, que es la verdad suma, nos dice: *pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; Ha-*

mad y se os abrirá: todo el que pide (bien) recibe; el que busca halla; y al que llama se le abre.

A pesar de unos testimonios tan irrefragables sobre la necesidad de orar para salvarse, las gentes del mundo se juzgan dispensadas de este precepto. La oracion en su dictamen está delegada á los claustros, y solo obliga á los eclesiásticos, cuyo principal deber y ocupacion es orar por sí mismos y por el pueblo. Lince los mundanos para conocer nuestras obligaciones, no se avergüenzan aparecer como ciegos topos en orden á las suyas. Si atendieran á la profesion que hicieron al recibir el sacro bautismo y á las santas escrituras, hallarian que un cristiano sin oracion es una nave sin timon, expuesta á perecer entre las olas del mar. Hallarian, repito, que en el curso ordinario de la Providencia el vehiculo ó imán que atrae á las gracias y beneficios de Dios es la oracion.

Mientras vivimos, dice un padre de la Iglesia, somos mendigos de Dios. Los mendigos, si no piden no reciben la limosna. ¿Quién aliviará nuestra extrema necesidad espiritual, si el Señor no la socorre? ¿Qué obra meritoria de vida eterna podremos hacer sin su gracia? ¿Cómo podremos vencer las tentaciones sin su auxilio? ¿No es éste el error que la Iglesia condenó á Pelagio? Si nada pues meritorio podemos obrar sin la gracia victoriosa de Jesucristo, como nos dice en su evangelio, y si para alcanzarla nos manda orar y pedirla llenos de fe y de confianza cristiana, para no caer en la tentacion, ¿cómo nos la dará sin pedirla?

¡Ah! nuestra vida, señores, es una perpetua lucha, una cruda guerra con los mas poderosos é implacables enemigos. Satanás soberbio, furibundo, envidioso de nuestra felicidad, y enemigo irreconciliable de

Dios; el mundo, que segun S. Juan solo nos presenta con sus pompas, luxo y placeres, concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne y soberbia de la vida. ¿Qué mas? El estímulo de nuestra carne, esta concupiscencia, este ángel de Satanás, de quien tanto se lamentaba San Pablo, que nos solicita, nos atrae, nos arrastra al pecado. ¿Pensais por ventura prevalecer y triunfar de tan poderosos enemigos sin el socorro del cielo? ¿Qué error, qué demencia, qué delirio! ¿Juzgais está Dios obligado á daros esta gracia sin que necesiteis humillaros á pedirla? Que habiendo Jesucristo pagado con su sangre el remedio de vuestras llagas y dolencias, ¿no deberá costaros ni un solo deseo? ¿Estará obligado el Salvador á solicitar tengais á bien recibir su gracia, en lugar de pedirla vosotros? ¿El dueño absoluto y único de este don precioso, sin el cual seriamos eternamente ré-

probos, convertido en suplicante, contento con que os digneis aceptar y no despreciar sus dones gratuitos? ¿Qué monstruosidad de ingratitude! ¡Gusanos viles de la tierra! ¿Quereis que Dios, olvidando lo que es y lo que sois, se postre en vuestro lugar, suplicándoos querais aceptar sus dones? ¿Os ha prometido este privilegio indecoroso á su Persona?

¡Ah! mostrad los títulos, os diré con un sabio, manifestad el contrato. Yo en efecto leo en Isaías estas palabras llenas de consuelo para los pecadores. Vosotros, dice Dios, invocareis mi bondad, y yo os oiré; clamaréis, y diré: presente estoy... Gemiréis con dolor, y aplicaré mi oído y mi brazo favorable... Vosotros clamaréis: sálvanos, Señor; y os responderé: aquí estoy; yo os salvé... En cualquiera hora que el pecador clame á mí (de corazón), le oiré. Estos y muchos otros seme-

172 SERMONES VARIOS,
jantes oráculos del Espíritu Santo nos manifiestan la bondad de nuestro Dios y su voluntad sincera de salvarnos, para que conozcamos desde luego la justicia con que dirá á los pecadores: en ti ha consistido, Israel, tu perdicion; y solo yo pude ser tu auxilio. Mas en ninguna parte, ni de escritura ni de tradicion, ni de concilios, hallo las palabras insultantes con que se lisonjean los mundanos que no hacen oracion: estad tranquilos en vuestro pecado: dormid, no os fatiguedis con votos y deseos inútiles. Yo os despertaré en tiempo oportuno. Asi reposan muchos confiados en las máximas del evangelio de sus pasiones, opuesto diametralmente al de Jesucristo y á su conducta, mientras el Señor los abandona á un sentido réprobo.

Y si me oponéis, que Jesucristo sin haber precedido mas oracion que su santísima voluntad de salvar á

PANEGÍRICOS Y MORALES. 173
quien fue de su beneplácito, atraxo á la Magdalena á su gracia; que solo al impulso de su voz trastornó á S. Pablo, convirtiéndolo de perseguidor de la Iglesia en vaso de eleccion y doctor de las naciones; y que una sola mirada bastó á convertir al Príncipe de los apóstoles: yo os diré en primer lugar, que estas conversiones fueron del todo milagrosas, para manifestacion de su omnipotente misericordia y de su divinidad. Pero añado, que prometerse y esperar una conversion por milagro, es una abominable temeridad y uno de los pecados contra el Espíritu Santo, de muy difícil perdón. En segundo lugar os diré, que estas mismas almas privilegiadas emplearon el resto de su vida en el santo ejercicio de la oracion y en trabajar por el honor de Dios, como sabemos por la historia de la religion y de la Iglesia. En tercer lugar os diré, que en comparacion

de este corto número de justos que el Señor ha elegido sin haber precedido la oracion de parte de ellos, son innumerables los que por medio de este don, que es el ordinario de su Providencia, ha traído á sí. Arrojad por un momento la vista sobre los desiertos de la Tebaida y por otros muchos del mundo habitado, y vereis infinitos justos empleados en el ejercicio de la oracion, del ayuno y de la penitencia. Bendito seas, ó mi Dios, decia el real Profeta, que aun en los dias de mi iniquidad me habeis conservado el gusto por la oracion; y así en el dia siete veces te alabo.

Ademas, aunque resucitados á la vida de la gracia por medio de una verdadera conversion, ¿no es necesario sostener una cruda é implacable guerra para conservarla? Si aun los justos que frecuentan la oracion, caen por su fragilidad en defectos siete veces al dia, segun el oráculo

del Espíritu Santo; ¿qué será de los pecadores sin oracion? El demonio como un leon rugiente nos rodea, dice S. Pedro, para ver á quién puede devorar. ¿Cómo evitaremos sus astucias y los terribles asaltos de la concupiscencia? Con la oracion únicamente, como S. Agustin se explica: expresion adoptada por el santo concilio de Trento, que en órden á nuestra salvacion, dice hagamos lo que podemos, y pidamos lo que no podemos: oráculo consagrado por la Iglesia, y expreso en las santas escrituras. *Velad y orad*, nos dice Jesucristo, *para no caer en la tentacion.*

Por otra parte, ¿cómo sin oracion podremos permanecer fieles hasta el fin? ¿Y sin el don de la perseverancia, quién se salvará contra la sentencia expresa del Salvador? ¿Cómo nos dará el Señor este don gratuito, si no le pedimos? Esta especie de indolencia en el cristiano es un cri-

176 SERMONES VARIOS,
men y un paso acelerado ácia la reprobacion. Por esto nos dice S. Agustin, que la oracion es el único medio seguro para obtener el gran don de la perseverancia, que todas nuestras obras no pueden merecer. Aunque sea constante, añade este santo doctor, que nos haya Dios prevenido con bendiciones de dulzura y de su misericordia, es innegable que únicamente á los que oran concede este don precioso, consumacion de sus bondades, el mayor efecto de su amor, y el último gage de nuestra eleccion. De aqui se sigue, que para renacer á la gracia, vivir y morir en ella, necesitamos de la oracion; pues ella es el medio seguro para obtener este singular beneficio: medio apoyado en un solemne juramento de Jesucristo: en verdad os digo (son palabras del evangelio), en verdad os digo, que todo lo que pidais á mi Padre en mi nombre, lo conseguiréis. ¡Felices mortales,

PANEGÍRICOS Y MORALES. 177
exclama un padre antiguo, á cuyo favor se ha empeñado el Señor con juramento; é infelices de aquellas almas tímidas que desconfian de las promesas de su Dios!

¿Juzgais por ventura, con injuria de Jesucristo, que sus entrañas son como las de los poderosos del mundo? Estos de ordinario prometen, y no dan: á veces solo permiten se les pida, y si es con frecuencia, se importunan. Mas el Señor siempre está á su palabra, y solo se queja de nuestra negligencia en pedirle, y de nuestra falta de confianza en su bondad. Su promesa es universal y sin excepcion, porque nuestro Dios, como dice S. Pablo, es rico para socorrer á todos los que lo invocan, y no hace distincion entre el judío y el gentil, entre el griego y el bárbaro, entre el poderoso y el pobre. Solo exige de nosotros que le pidamos el socorro de nuestras necesidades con las debidas disposi-

ciones. Segunda reflexion, que paso á exponer con la posible brevedad.

II. Yo, Illmo. señor, oigo á muchos lamentarse que piden, y no reciben, que oran por el alivio de sus necesidades espirituales ó temporales, y no lo consiguen. A todos estos responde en dos palabras el apóstol Santiago en su católica: *pe-dis, dice, y no recibis porque pe-dis mal*. Exponiendo S. Agustín este oráculo, señala tres obstáculos, que hacen inútiles nuestras oraciones. Primero: el estado ó circunstancias en que pedimos: segundo, la calidad de lo que pedimos: tercero, el modo con que pedimos. *Mali, dice, petimus: mala petimus: malè petimus*. Reflexemos. *Mali petimus*. Pedimos siendo malos. No penseis que el santo doctor reprueba la oracion de los pecadores. Sabia muy bien que el publicano lo era, y que el Señor lo justificó de resultas de su humilde y fervorosa oracion; ni ig-

noraba que el Salvador no vino á llamar justos, sino pecadores. El santo entiende aqui por la oracion de los malos la que se hace en un estado directamente opuesto á la consecucion de lo que se solicita; es decir, habla de la oracion hecha por los malos con designio secreto del pecado, sin detestarlo, y sin desear salir de su mal estado. La oracion hecha en estas circunstancias, lejos de pacificar al Señor, atrae su ira; y en vez de conseguir la gracia, se le imputa á pecado, con arreglo á la expresion del salmo: *et oratio ejus fiat in peccatum*. Mis altares, dice Dios, estan cargados de ofrendas, mis templos son frecuentados, corre en abundancia por el santuario la sangre de las víctimas, y humea con el mas puro incienso. ¿Qué brillante espectáculo presenta al Señor la casa de Israel! ¿Y acepta Dios este obsequio? Nada menos. Oid cómo se explica: el átrio está

180 SERMONES VARIOS,
lleno de víctimas, y el corazón de pasiones: se derrama en abundancia la sangre de los animales, y se bebe sin piedad la del pobre, del huérfano, y la iniquidad como agua: las hijas de Sion adornan mis altares con flores, y ellas mismas se coronan y adornan á manera de templos: el fuego sagrado consume las ofrendas, y una llama infernal devora su seno impuro: las alabanzas resuenan en sus labios, dice por Isaías; pero la injusticia está en sus manos, la sensualidad en sus ojos, y la impudencia sobre su frente. ¿De qué sirven estos sacrificios? Aborrezco, dice el Señor en su ira, Israel, aborrezco tus solemnidades, tus víctimas, tus inciensos: mientras tú mas elevas tus manos ácia mí, otro tanto mas aparto yo mis ojos... y por mas que multipliqueis la oración, no os oiré; porque vuestras manos estan llenas de sangre:
et cum extenderitis manus vestras,

PANEGÍRICOS Y MORALES. 181
avertam oculos meos à vobis; et cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam; manus enim vestre sanguine plenæ sunt.

Tal es el juicio que forma el Señor de los votos y oraciones del que ama su pecado, y no lo detesta para orar. ¿Cómo osais pues, pecadores, profanar el divino testamento con labios impuros? ¿No conoceis que os condenais á vosotros mismos, insultando á Dios con vuestras oraciones sin propósito? ¡Ah! ¿cuántos de vosotros piden al Señor lo que mas sentirian obtener? ¿Qué de Augustinos, adoradores de una belleza profana, piden la castidad, sin quererla por entonces? Dadmela, Dios mio, dicen con los labios; pero su corazón en secreto está de acuerdo con la pasión que lo domina, y casi al punto reclama: mas no me la concedais ahora, como S. Agustín cuando malo confiesa de sí mismo: ó como la escritura nos infor-

ma del prefecto Felix , convencido por S. Pablo sobre la pureza y la justicia. Y si tan poco suceso hay que esperar de la oracion de los malos en el sentido arriba expuesto: *mali petimus*, ¿qué deberemos prometernos de los que piden cosas malas, *mala petimus*?

En esta hipótesi, lejos de sernos útiles los bienes que pedimos, nos son nocivos. “¿Que no me sea permitido, dice un sabio, desenvolver el origen de los suspiros de muchos de los que rodean nuestros altares, y el principio de las lágrimas que se derraman en nuestros templos! Veriais, no sin admiracion, en unos peticiones criminales, en otros súplicas imprudentes, y en casi todos votos interesados. ¿Qué no podria deciros de los que oran y hacen promesas por ganar un pleito injusto, por la muerte de un pariente rico, á cuya herencia aspiran; ó por salir bien en el proyecto de ven-

garse de otro? ;Oraciones impias! hechas á nombre de la injusticia, de la codicia y del ódio, y no en nombre de Jesucristo. ¿Cómo serán estos oidos por Dios, que les ha declarado una guerra inmortal? ¿Qué diré de aquellas oraciones imprudentes, en que pedimos como gracia lo que el Señor no concede sino por castigo? ¿Cuántas madres, demasiado solícitas, oran por la salud de un hijo favorito, siendo asi que si viviera seria el oprobrio de sus dias? ¿Qué diré de estas súplicas interesadas, y únicamente dirigidas á bienes temporales?” ¿Qué, no tiene Dios mas bendicion que la terrena? ;Ah! cristianos insensatos, buscad en primer lugar, os dice Jesucristo, el reino de Dios y su justicia, y todo lo demas se os concederá. Advertid, que es propio de gentiles poner todas sus miras en lo terreno.

¿Pues qué pediremos? podrá decirme alguno. La respuesta no debia

darse á un católico sin catequizarlo antes; pero ella es sencilla, breve y convincente. Pedid al Señor, diria yo, la victoria de este orgullo que os domina, de esta sensualidad que os adormece, de este deseo de agradar que os posee, de este resentimiento que os devora, de esta envidia que os despedaza, de esta desidia que tanto os entorpece en materia de religion y de culto, de esta maledicencia que os anima. Pedid á Dios os conceda su gracia durante la vida, la perseverancia de ella en la muerte, y su gloria en la eternidad. Todo esto y mucho mas contiene la oracion del *Padre nuestro*, método perfecto de orar, que prescribió Jesucristo á sus apóstoles, y en ellos á todos nosotros. Rezadla frecuentemente con devocion, meditadla con fe viva, y animad vuestra esperanza en Dios, que se dignó dexarnos en esta breve oracion todo lo que debemos pedirle

para nuestra felicidad. Por este medio evitaremos que nuestras peticiones sean malas, *mala petimus*; y ademas nos pondremos á cubierto de pedir mal, que es la tercera causa de la inutilidad de nuestras oraciones: *male petimus*. Renovad vuestra atencion.

“La oracion, dice un contemplativo, para ser agradable y acepta al Señor, debe ir acompañada de respeto, de recogimiento y de profunda humildad.” Juzgad, os ruego, de la grandeza de aquel á quien hablamos. Es á Dios, al cual nos presentan las escrituras baxo las ideas mas sublimes y magnificas; el Dios omnipotente, que con una mano mide las aguas del abismo, dice Isaias, y con la otra sostiene el peso de los cielos; el Criador del universo y de todas las cosas visibles é invisibles. A presencia de este Sér supremo é infinito toda criatura debe estar poseída de veneracion y de res-

peto, y abismarse en su propia nada. ¿Y es así, os pregunto, cómo orais? ¡Ah! yo os veo entrar en la casa de Dios, y avanzar hasta los pies de los altares con desenvoltura y con igual profanidad que si entrarais en el teatro. Os veo entrar en el templo, lugar donde hasta los ángeles tiemblan delante del Señor, con la misma seguridad y satisfacción que si fuerais á la tertulia ó al paseo. Veo que para hacer oracion apenas os dignais inclinar la cabeza á Jesucristo Sacramentado, sin considerar que este adorable Salvador, la santidad por esencia, cuando, para darnos exemplo, oraba á su Padre celestial, besaba la tierra que él mismo habia criado.

Después de estas faltas criminales de respeto á Dios que observo en vosotros cuando os presentais á orar, ¿qué juicio formaré de vuestro recogimiento interior, disposicion característica de la oracion fructuosa?

Hablando sobre este punto S. Bernardo, dice: cuando comenceis á orar, dexad á la puerta del templo vuestros pensamientos importunos, vuestras distracciones enfadosas, vuestras memorias desagradables. ¡Qué bellas palabras para observadas! ¿Mas dónde estan los que las cumplen, los que así se preparan para lograr el fruto de su oracion? Exáminad, señores, vuestro interior sin indulgencia, y hallaréis que cuando vais á orar, parece llamais con campanilla y de tropel á todos vuestros cuidados domésticos, á vuestras ocupaciones frívolas y entretenimientos pueriles, ó tal vez proyectos criminales. ¿Qué os parece de esta distraccion, las mas veces voluntaria, de esta preparacion ridícula para hablar con Dios y obtener sus beneficios? ¿No os ofenderiais vosotros si os suplicase alguno con estas distracciones? ¿Y quereis sea Dios tan indolente, que oiga en

esta hipótesi vuestras peticiones?

Mas todo enfada, oigo decir á algunos. ¡Ah, cristianos tibios, el Señor, segun su oráculo, empieza ya á arrojaros de su boca! *Sed quia tepidus es, incipiam evomere te ex ore meo.* Vuestra frialdad es vuestra vergüenza é ignominia. ¿Qué, debe enfadarse un vasallo de estar con su príncipe? ¿No era la consideracion de la presencia de Dios lo que hacia agradables los desiertos y soledades á los Paulos, Antonios é Hilariones, que se quejaban á veces porque saliendo el sol, tenian que terminar la oracion? ¿No es ella el remedio principal de la tristeza, como afirma Santiago: *tristatur aliquis vestram, oret?*

Pero ya sospecho de dónde procede vuestro enojo ó enfado en la oracion. Vosotros salís de ordinario de una asamblea tumultuosa para venir á una junta de piedad: vosotras, ídolos de belleza, dexais el

altar de vuestros adornos para venir á postraros á los pies del de la humillacion: haceis suceder lecturas de edificacion á otras que poco antes encendian vuestras pasiones; es decir, el evangelio á los romances y comedias. "Lleno el espíritu, dice un sabio, de imágenes sensuales, y el corazón enternecido con pinturas seductoras y lascivas, ¿cómo han de gustar los atractivos puros, las envidiables delicias de la contemplacion? Acabados de salir de un festin licencioso, ó interrumpiendo un juego ruinoso, ¿quereis gustar las dulzuras de hablar con Dios en la oracion? ¿No sabeis que despues de la tempestad pasa tiempo sin quedar la mar en calma?"

No sabemos orar, dicen finalmente algunos. Yo os lo concederia, si para orar fueran necesarios discursos de elocuencia. Mas en la oracion el corazón tiene lugar de espíritu, los suspiros y gemidos de

pensamientos, el amor de elocuencia, según los padres, y Dios solo pide el corazón á sus hijos: *fili, præbe mihi cor tuum*. El sabio podrá hacer oraciones mas bellas que el pueblo rudo; pero acaso las de éste serán mas santas y agradables, si las anima el corazón. No olvidemos pues, que somos todos mendigos de Dios, que pedimos el remedio de nuestras necesidades al gran Padre de familias, que es el único que las puede socorrer y hacernos felices: y como no hay pobre alguno que no sepa exponer de algun modo su necesidad, tampoco puede nadie alegar con justicia la ignorancia de no saber orar.

Concluyamos de todo lo dicho, que para salvarse es necesario orar, y con perseverancia humilde, sin jamas desconfiar, ni quejarnos de la divina Providencia, cuyos designios son impenetrables. Dios puede tener justos motivos de diferir el efec-

to de nuestra oracion; pero nosotros nunca debemos murmurar de su conducta. Dios siempre es justo, y recto su juicio. Sus promesas son infalibles, si observamos lo que nos manda, y antes faltaria el cielo y la tierra, y no faltará nunca su palabra, porque es la verdad eterna. El Señor pues nos intima que pidamos para darnos; que lo invoquemos en espíritu y verdad, y nos oirá. Si le pedimos pan, ¿nos dará una piedra, como nos redarguye él mismo? Si vosotros siendo malos, dice, haceis bien á vuestros hijos, ¿dexará de socorreros vuestro Padre celestial, que es todo bondad, magnífico y liberal? Formad de vuestro Dios, os ruego, una idea mas justa. La oracion es el imán que atrae su gracia; sin ésta nada podemos, y con ella lo podemos todo. Frecuentad la oracion con fervor, con viva fe, llenos de confianza en la misericordia del Señor y en sus

192 . . . SERMONES VARIOS,
promesas. Halle Dios en vuestras pe-
ticiones tanto respeto, tanta humil-
dad, tanta fe como en la cananea, y
no dudeis recibir el premio de vuesa-
tra petición, y unos auxilios superio-
res á las fuerzas y ataques de
vuestros enemigos. De esta suerte
procedereis de claridad en claridad,
y el Señor, por medio de la oración,
se dignará concederos la perseverancia
final y una corona de gloria, que
os deseo en el nombre del Padre, y
del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.
DIXE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSENA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Re 1668 MICROFILMADO 1975/83



NUEV
BLIOTEC